

5 EL ASPECTO CONCIENCIA

5.1 *El aspecto conciencia*

¹El presente ensayo teórico trata solamente de las diferentes clases de conciencia colectiva (conciencia grupal), conciencia de mónada, conciencia de envoltura, conciencia subjetiva y objetiva, y del inconsciente.

²De lo que demás pudiera considerarse que pertenece al aspecto conciencia – psicología, educación, etc. – se trata en ensayos particulares en este volumen y en otros de la serie *Conocimiento de la vida*.

³Tan primitiva como es el género humano en su concepción de la realidad y en particular del aspecto conciencia de la existencia (el aspecto materia en el mundo visible es la esfera restringida), debemos con probabilidad asumir que pasará un largo tiempo aún antes de que el género humano pueda entender siquiera aproximadamente la importancia de las diversas ideologías en su efecto inhibitor o estimulante, por no hablar del efecto de las energías en este sentido. Es solamente en años recientes cuando los médicos han dicho que podían observar que la alegría y una actitud optimista son significativas para la recuperación del paciente. ¿Pero cómo podrían entender a qué se debe esto cuando no saben nada sobre las expresiones de energía (energías físico-etéricas, emocionales y mentales) que acompañan a las expresiones de conciencia? La ciencia se encuentra tan alejada de la realidad que lo que se ha dicho deben parecer construcciones imaginativas. Un esoterista no tiene que exponer sus propias reflexiones sobre los hechos esotéricos. La fuente de conocimiento de la que se nutre contiene inmensamente más hechos de los que le es posible dar cuenta.

⁴La conciencia constituye una unidad. Al mismo tiempo está ligada a diferentes clases de materia. Todo lo que es consciente es al mismo tiempo materia. Una idea es una molécula mental (de seis clases) o un átomo mental. Vista desde el aspecto materia la conciencia parece estar graduada, pero desde el aspecto conciencia es imposible graduarla. Se fusiona pero puede dividirse. Esta es una de las muchas paradojas obtenidas cuando la razón intenta comprender la realidad. La totalidad debe estar diferenciada. Este es uno de los fundamentos de por qué es infructuoso dogmatizar, comprimir la realidad en compartimentos conceptuales de importancia sólo como orientación educativa. Nunca se debería perder de vista que la materia es una y una unidad, la conciencia es una y una unidad, la energía es una y una unidad. Así es como aparece a los individuos del reino cósmico más elevado, los únicos capaces de poseer conocimiento absoluto del cosmos y de todo en el cosmos.

⁵La conciencia es algo muy diferente en cada mundo superior, y nadie tiene ninguna posibilidad de entender una conciencia que está más allá de su propia experiencia. La jerarquía planetaria afirma que las conciencias de la segunda tríada son tan totalmente diferentes de las de la primera tríada que incluso la palabra “conciencia” es engañosa. “Identificación” sería un término algo mejor, aunque tampoco dice nada y por supuesto es engañoso si ha de ser interpretado por la aparentemente incurable presunción humana con su fe en sus propios poderes de concepción y juicio. Una de las mayores preocupaciones de la jerarquía planetaria es que la gente se tome sus ilusiones, ficciones, caprichos, ideas geniales, imaginaciones, como cosas que tengan la menor correspondencia en la realidad. Al así hacerlo idiotiza su capacidad de percepción, su instinto de realidad inherente en la conciencia colectiva, un instinto que se manifiesta como talento, predicción, premonición o cualquier término que se usa para tratar de sugerir la posibilidad de la conciencia de la mónada lenta e imperceptiblemente capturar aquello que desde el comienzo es inefable. En el misticismo emocional esta tendencia se refleja primeramente y de manera muy torpe.

⁶La tendencia inherente en la conciencia siempre encuentra con el aliento de quienes en reinos superiores siempre se esfuerzan para ayudar a quienes se encuentran en los reinos inferiores a alcanzar los superiores. Pero se ve contrarrestada por la tendencia general de la

gente a la inercia, su deseo de mantener las cosas a las que se han acostumbrado, dominan y aprecian; y por aquellas fuerzas que intencionadamente, directamente combaten la evolución.

⁷Todo “renace”. Todas las formas cambian y finalmente se disuelven. Y aún así la gente idolatra la forma percedera e ignora su contenido de conciencia. El género humano debería haber aprendido a ver que la vida que habita es lo esencial, no la forma.

⁸Es importante ver que nuestra concepción de la conciencia es válida solamente en los mundos del hombre y que nos resulta imposible concebir las expresiones de conciencia en los mundos superiores. Lo mismo es cierto, por supuesto, de los tres aspectos de la realidad. Todo es algo “totalmente diferente” en cada mundo, aún si continúan esas características fundamentales que justifican hablar de los tres aspectos en absoluto.

⁹Hay límites para la conciencia de todos los seres evolutivos. Esos límites están determinados por la capacidad del individuo para activar la conciencia pasiva en clases atómicas cada vez más elevadas. La conciencia total cósmica es de naturaleza pasiva. Las mónadas (los átomos primordiales) adquieren participación en ella a medida que su conciencia potencial es actualizada (despertada) como conciencia pasiva en el proceso de involución. Este hecho también puede expresarse de este modo: la conciencia pasiva de cada mónada hace su contribución a la conciencia total cósmica, se convierte en una gota en el océano de la conciencia, aumentando su extensión.

¹⁰El proceso de conciencia de la mónada, la actualización en el proceso de involución y la activación en el proceso de evolución a través de las 49 clases atómicas, lleva inmensos espacios de tiempo. No se han publicado datos sobre el periodo calculado para el desarrollo y desmantelamiento de un cosmos entero. Sin embargo, hay datos sobre la duración de un sistema solar, un número de quince dígitos calculado en años terráqueos.

¹¹La conciencia en las diferentes clases de materia está limitada exactamente a cada una de estas. También la conciencia individual depende de estas. Pero al mismo tiempo la conciencia es colectiva, coparticipación en el océano cósmico de la conciencia. Y esa es la razón de por qué las etapas de conciencia pueden fusionarse entre sí. No obstante debe captarse claramente que el hombre no puede determinar si, cuándo y cómo posee conciencia colectiva. Sólo el yo esencial (yo 46) es capaz de hacerlo.

¹²La conciencia colectiva es la principal y es común a todas las mónadas en todos los reinos. La conciencia individual, que se vuelve posible sólo a través de la colectiva, debe ser adquirida por el individuo mismo paso a paso en todas las clases de materia que constituyen sus envolturas.

¹³Los individuos en los tres reinos naturales inferiores poseen conciencia colectiva (las “almas grupales”), aunque por supuesto no la entienden. El hombre está limitado a su conciencia individual, la condición para adquirir autoconciencia, autodeterminación, confianza en el yo, etc. Sin entenderlo, es también un ser que comparte la conciencia colectiva, dado que esta es principal e imposible de perder y la condición para la misma conciencia individual. El aislamiento en la conciencia causal es la causa del sentimiento de soledad (“incurable soledad del alma”, que es una ilusión). La experiencia de la comunidad de todos presupone la adquisición de la conciencia de unidad, una adquisición a través del trabajo sistemática sobre ella. Todo lo colectivo se adquiere a través del trabajo individual. Esa fue la percepción que Goethe expresó en su: “Lo que heredaste de tus padres, adquiere para poseerlo”. Todo lo recibido a cambio de nada debe ser asimilado mediante el propio trabajo. De otra manera no será verdadero entendimiento, no “propio”, sino la superficialidad común característica de tantos genios de la memoria, luces que brillan en la escuela y personas en altas posiciones.

¹⁴Sólo el esoterismo es capaz de dar las explicaciones indispensables de la conciencia, término por el cual aludimos a las diferentes clases de conciencia que el hombre ignorante de la vida capta como la conciencia del organismo. El esoterista aprende a distinguir esas clases

diferentes. Lo más importante es que no identifica su conciencia de mónada con el resto de clases de conciencia que hay en sus envolturas. La conciencia de la mónada, la conciencia del yo, es todo lo que comprende y entiende. El resto es la conciencia de las envolturas. Por esto se puede decir: esta es la voluntad de mis envolturas, no mi voluntad. Es cierto que las envolturas carecen de voluntad propia. Pero si resultan activadas desde fuera, son dominadas por vibraciones provenientes de afuera, y esto tiene el efecto de que las envolturas parecen tener voluntad propia. Esto también tiene el efecto de que los pensamientos de los demás pueden dominar las conciencias de envoltura al extremo de que se quedan determinadas por una voluntad desde el exterior. Sin embargo, eso no libera al individuo de la responsabilidad, porque es su deber ser autodeterminado. Los mayores errores del individuo se deben a su confusión entre conciencia de envoltura y conciencia de mónada.

¹⁵La expresión simbólica “encontrar la propia alma” se refiere al descubrimiento de la conciencia de la mónada por el individuo en las diversas conciencias de envoltura que ya ha activado y en las conciencias de envoltura superiores que activará en el curso de la evolución.

¹⁶Es típico de la superficialidad de la especulación filosófica que el esoterismo debe llamar la atención de filósofos y psicólogos al hecho de que la conciencia, que por su propia naturaleza es subjetiva, pueda también ser objetiva. De antaño el pensamiento no filosófico distinguió entre conciencia subjetiva (razón) y conciencia objetiva (sentido). El entendimiento de esta diferencia se perdió a medida que la especulación filosófica suplantó la facultad de reflexión sin confusión.

¹⁷Por tanto la realidad objetiva es la realidad material. Los filósofos subjetivizaron el término “objetivo” para querer decir cuestión de hecho, impersonal.

¹⁸Por “conciencia pasiva” se entiende la conciencia de las mónadas involutivas, una conciencia que puede activarse sólo desde fuera. El estado correspondiente en las mónadas evolutivas se llama “inactividad”.

¹⁹Toda materia es activa (activada mediante las corrientes atómicas de la materia primordial). Toda actividad simultáneamente se vuelve conciencia. Sin embargo, sólo mediante autoconciencia se obtiene intencionalidad. La conciencia activa sin autoconciencia es actividad robot. Cuando es dirigida desde fuera puede parecer como autoactividad debido a posible intencionalidad. Un ejemplo de esto es la hipnosis, otro es la psicosis de masa.

²⁰Debe hacerse una aguda distinción entre conciencia activa, autoconciencia y autoconciencia activa.

²¹La mentalidad es aún inactiva en la mayoría de la gente y está dirigida desde la emocionalidad. Esa es una antigua constatación, todavía sin aplicar por los educadores.

²²El inconsciente se divide en supraconsciente y subconsciente. El supraconsciente es siempre intencional. El subconsciente es actividad robot, en su conjunto sólo trabajo mecánico de los complejos, y ese es el porqué los impulsos del subconsciente en la mayoría de las personas están divorciados de la realidad. Alimentan su subconsciente con ilusiones y ficciones, y el resultado del trabajo del subconsciente no puede ser más racional.

²³A veces puede parecer como si el subconsciente trabajase de manera intencional, deliberada, adecuada. Pero en ese caso se debe a impresiones particularmente fuertes de la conciencia de vigilia.

²⁴Además debe quedar claro que el subconsciente (la conciencia de la tríada) es de tres clases: físico, emocional y mental. Sólo después que los psicólogos lo haya dilucidado serán capaces de establecer la división adicional entre la conciencia de las diferentes clases moleculares.

²⁵La oscuridad y la confusión de ideas serán el resultado si no se deja claro que:

la conciencia es una, la conciencia total cósmica en la que todo átomo primordial (toda mónada) tiene una parte imposible de perder;

la conciencia es de clases totalmente diferentes en diferentes clases atómicas;

una clase superior de conciencia contiene, además de la de su propia clase, todas las clases inferiores;

la conciencia es por naturaleza tanto analítica como sintética, ve tanto lo que separa como lo que une;

la atracción y la repulsión son cualidades de la materia (el movimiento de los átomos positivos y negativos) así como una tendencia particular de la materia emocional, y también la tendencia a la identificación y a la eliminación en conciencia atómica superior;

cuanto más elevada la clase de conciencia, más claramente ve el significado, la meta y el propósito de la vida;

una clase particular no puede ser entendida por una clase inferior;

el quinto reino natural y los reinos superiores son capaces en su actividad de usar sus clases inferiores de conciencia y no usan clases más elevadas que las necesarias.

5.2 *Conciencia colectiva*

¹Toda conciencia es, antes que nada, conciencia colectiva, debido al hecho de que cada uno tiene un parte imposible de perder en la conciencia total cósmica. La conciencia colectiva es la clase de conciencia más baja y es común para todos. El individuo ha de adquirir la conciencia colectiva por sí mismo a través de reinos naturales cada vez más elevados. La conciencia colectiva en los tres reinos naturales inferiores se manifiesta en la conciencia de grupo de las “almas grupales”.

²Toda conciencia es por naturaleza tanto individual como colectiva. Esto explica el axioma esotérico de que “la conciencia es una”. Desde el punto de vista cósmico existe una sola conciencia (la amalgama de la conciencia de todas las mónadas), la conciencia total cósmica en la que toda mónada (después que la conciencia haya sido despertada a la vida) tiene una parte imposible de perder. Esta es la explicación de la inmortalidad del individuo. Depende del nivel de desarrollo de la mónada lo grande de su participación.

³De la misma manera que el océano está compuesto de moléculas de agua, todo el cosmos está compuesto de átomos primordiales (mónadas) con conciencia colectiva. El cosmos entero es un todo viviente, una conciencia total cósmica. Blavatsky lo expresaba de esta manera: “el espacio es un ser”. Pero esa vaga expresión requiere una aclaración.

⁴Cada agregado (átomo, molécula, forma material, mundo) tiene su conciencia colectiva. Esta conciencia colectiva es pasiva pero puede ser activada. Quien pueda activarla es capaz de utilizar su contenido. Así es como se adquiere la omnisciencia.

⁵Cada mundo material tiene su propia conciencia colectiva, la suma total de todas las conciencias de mónadas pertenecientes a este mundo.

⁶Todos los mundos tienen sus memorias, en las que las memorias superiores contienen las inferiores. El alma universal es la conciencia colectiva en el mundo más elevado del planeta (46) y del sistema solar (43).

⁷La conciencia colectiva contiene siempre más que la conciencia individual.

⁸Cuanto más elevada la clase de materia, más elevada es la clase de conciencia; cuanto más elevado el mundo, más extensa es la conciencia colectiva, que penetra a toda conciencia inferior e incorpora la conciencia individual.

⁹Las clases superiores de conciencia captan todas las clases inferiores de la conciencia. Por ello la conciencia causal, por ejemplo, también abarca la conciencia mental, emocional y física. Para la conciencia 43, las siete clases de conciencia atómica del sistema solar (43–49 dentro del sistema solar) son como una sola conciencia.

¹⁰Cuanto más elevada la clase de materia, mayor es su energía en relación a las clases inferiores.

¹¹Quien sea capaz de activar la conciencia clases superiores de materia conoce más que quien es capaz de activar sólo conciencia inferior.

¹²El regente de cualquier mundo es aquella mónada que posee los mayores poderes para activar la conciencia colectiva de ese mundo, por tanto quien ha activado una clase de conciencia superior a la de otras mónadas.

¹³La conciencia colectiva es superior a la conciencia individual respecto a la conciencia así como a la energía. El individuo desarrolla su conciencia activando su conciencia pasiva en clases moleculares siempre cada vez más elevadas, la conciencia pasiva de la conciencia colectiva. El individuo expande su conciencia adquiriendo directamente clases cada vez más elevadas de la conciencia colectiva común activa, convirtiéndose en un yo cada vez mayor junto a cada vez más yoes. De esto se sigue la renuncia de todas las tendencias separativas. Quizás se entienda ahora por qué la unidad es necesaria, la aspiración a una unidad cada vez mayor, y por qué la exclusividad es el obstáculo real a la expansión.

¹⁴El discípulo de la jerarquía planetaria descubre quienes han alcanzado el mismo nivel de desarrollo, quienes están esforzándose por llegar a la misma meta, y que su trabajo es de hecho un esfuerzo hacia la comunidad. Este descubrimiento también elimina la ilusión de que exista cualquier soledad.

¹⁵El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia de las mónadas. Este desarrollo (activación) ocurre en los reinos naturales. Comienza en el reino mineral, prosigue en el reino vegetal, el reino animal, el reino humano, etc. Esto fue expresado esotéricamente en la expresión simbólica: “La conciencia duerme en la piedra, sueña en la planta, despierta en el animal, y se vuelve autoconsciente en el hombre”.

¹⁶El hombre es el cuarto reino natural. Existen doce reinos naturales en total. Cada reino natural superior implica para la mónada un aumento enorme de la conciencia, en sentido tanto intensivo como extensivo, un aumento de su participación en la conciencia total cósmica, hasta que el individuo en el reino más alto ha incorporado esta totalidad a su conciencia individual.

¹⁷Si se comienza desde la conciencia colectiva, se puede decir que cada colectivo material de manera automática constituye su propia conciencia colectiva.

¹⁸Un sistema solar, un mundo, un mundo en un planeta, una clase atómica, una clase molecular en los diferentes mundos, un reino natural, etcétera, todos constituyen sus propios colectivos de todas las mónadas que entran en ellos. De esto debería resultar evidente que el número de subgrupos colectivos es prácticamente infinito. En donde dos o más átomos se unen, automáticamente constituyen una conciencia colectiva.

¹⁹En su totalidad el género humano constituye una conciencia colectiva; también cada raza, nación, familia. Lo mismo es cierto de todas las organizaciones, asociaciones, etc.

²⁰Todo individuo pertenece a un inmenso número de conciencias colectivas, desde el grupo más bajo en el mismo nivel de desarrollo a unidades cada vez mayores, unidades planetarias, sistémicas solares, cósmicas y finalmente la conciencia total cósmica.

²¹Sólo existe una única conciencia. Esta es la razón y el sentido en el que todos somos uno, constituimos una unidad. Es por eso que todos alcanzarán la meta al final. Todas las mónadas en todos los reinos inferiores se dirigen hacia el reino más elevado y lo alcanzarán en algún momento. Y las que están en etapas superiores reciben toda la ayuda que es necesaria para su desarrollo, pero entonces deben hacer lo que pueden para ayudar a las que están en etapas inferiores. Todos dependemos unos de otros y deberíamos por tanto darnos cuenta de nuestra responsabilidad para esta comunidad de vida.

²²El mismo hecho de que la conciencia colectiva es la principal deja claro que la colectividad es la condición esencial y que la existencia del individuo se hace posible a través de la colectividad. Sin la colectividad y las experiencias que ha reunido no podría existir ninguna cultura. Es la herencia cultural la que proporciona al individuo conocimiento de la realidad y de la vida. Sin esta herencia el género humano seguiría estando en la etapa de barbarie.

²³Por supuesto los sabelotodo han asegurado que la conciencia de comunidad excluiría la individualidad. Lo que es como suele ser una indicación de sinrazón. Cuanto más elevado es el mundo y cuanto más elevada es la clase de conciencia, más desarrollada es la individualidad. Sin embargo, sobre un asunto existe una sola e incontrovertible opinión: la necesidad absoluta de poseer conocimiento de las requeridas leyes de la naturaleza y leyes de la vida (en vigor en los mundos alcanzados) y la capacidad de aplicar este conocimiento y entendimiento.

²⁴Todo es individualidad, carácter individual. Hasta que el género humano lo haya constatado se dará cuenta de la importancia de la individualidad en todos los colectivos. Todo átomo primordial tiene su carácter individual. Cada combinación de átomos tiene su carácter individual. Cada colectivo tiene su carácter individual, una síntesis de los caracteres de los individuos que forman el colectivo. Cada mundo tiene su carácter individual. Cada cosmos tiene su carácter individual. Cada percepción de los caracteres individuales de los demás por parte del individuo tiene su carácter individual. No hay nada sino el carácter individual. El entendimiento es lo que es común en el carácter individual de cada cual. Nadie puede renunciar a su carácter individual, ni debería hacerlo si fuese posible. Sino que las clases cada vez más elevadas de conciencia en clases cada vez más elevadas de materia van acompañadas por un entendimiento siempre creciente de lo particular en lo general y de lo general en lo particular.

²⁵El individuo como un yo es un carácter individual único absoluto mientras al mismo tiempo es parte de un colectivo y de un colectivo aún mayor y finalmente del cosmos. Es gracias a este colectivo cada vez más grande que su conciencia puede llegar cada vez más alto, abarcar cada vez más, finalmente el todo. Sin colectivo no habría ascensión, ni expansión de la conciencia, porque el colectivo puede abarcar la conciencia de los demás. Entrando en grupos cada vez más elevados, cada vez más grandes, su individualidad se ve reforzada en la universalidad sin la que el individuo está destinado a marchitarse. Se vuelve cada vez más rico entrando en la conciencia planetaria, la conciencia sistémica solar, la conciencia cósmica siempre más grande.

²⁶Quienes han entrado en la conciencia colectiva ya no tienen que “constatar los hechos” por sí mismos ya que tienen acceso a todo lo que todos han constatado y que por tanto existe en la conciencia de cada cual. Dado que cada cual es un especialista y al mismo tiempo un “universalista”, siempre hay disponible un conocimiento experto especial en caso de necesidad.

²⁷Cuanto más aumenta la participación del individuo en la conciencia colectiva mediante la expansión de la conciencia, mayor es el contenido de la conciencia total del individuo. Mientras dure el proceso de manifestación, todo experimenta cambio, y de este modo el conocimiento nunca puede darse por establecido y concluido de una vez por todas. Por lo tanto, la investigación es interminable en todos los mundos, y esto debe ser estudiado por la jerarquía planetaria así como por el gobierno planetario. Esto significa que la investigación científica del género humano es tanto tenida en consideración como promovida de todas las maneras por la jerarquía planetaria, que asimila los resultados definitivos de toda investigación.

²⁸La omnisciencia es relativa, dado que es el resultado de la experiencia y de la elaboración de la experiencia, y esto en todos los mundos del cosmos entero. Dado que todos los procesos materiales, acontecimientos, etc., del mismo modo que todas las expresiones de la conciencia activa, se preservan en la conciencia colectiva, todo lo pasado es accesible a la investigación. Cada individuo a partir del reino mineral es, y se convierte con el tiempo en los reinos superiores en un especialista (un trabajador específico en los tres aspectos de la realidad), y el resultado del trabajo de su especialidad está disponible en la conciencia colectiva. Cuando el individuo ha llegado tan lejos que puede comenzar a elaborar lo que existe en esta conciencia

colectiva, asimila todo lo que hay en esta concierne a su propia especialidad y al hacerlo se convierte en el verdadero especialista. Esto beneficia a todos. La conciencia de comunidad hace posible obtener cualquier conocimiento específico cuando surge la necesidad.

²⁹Cuando el especialista ha adquirido conciencia interplanetaria (45), asimila el correspondiente conocimiento de los especialistas en otros planetas; y cuando ha adquirido conciencia interestelar (42), asimila el conocimiento correspondiente de los especialistas de otros sistemas solares. De esta manera se educan los especialistas cósmicos. Y el conocimiento de todos esta a disposición de todos cuando surge la necesidad.

³⁰La omnisciencia en los diferentes mundos es la conciencia atómica colectiva activada común a todos. Este conocimiento es el resultado de las experiencias de todos los átomos desde la génesis del planeta, preservado en la memoria atómica, tanto en sentido subjetivo como objetivo. Porque la conciencia es tanto subjetiva como objetiva, una verdad que los subjetivistas nunca han sido capaces de ver. El material del conocimiento son los hechos subjetivos así como los objetivos. En sólo en el mundo causal donde estos hechos han sido puestos en sus contextos correctos en sistemas o ideas de realidad platónicas. El mundo de las ideas contiene la experiencia recolectada sistematizada de los tres mundos atómicos inferiores (47–49). Estas ideas son obra de todos quienes se han convertido en yoes causales y superiores hasta los yoes 43. Todos esos individuos trabajan en la conciencia y la energía de la materia causal para la evolución. El mundo de las ideas no contiene el conocimiento “absoluto”, sólo el resultado de la evolución hasta ahora. Las ideas del mundo de las ideas aumentan y se remodelan constantemente a través de nuevas experiencias en el proceso de manifestación en curso.

5.3 Seres colectivos

¹Cada mundo material, cada clase molecular en un mundo, etc., constituye una unidad respecto a la conciencia. En cada grupo de conciencia colectiva hay un individuo que es el dominante de este ser colectivo, un individuo que en su conciencia contiene todas las conciencias existentes en esta “envoltura suya”, y es un representante de la lay para la envoltura. Todo el planeta, la entera área interplanetaria, todo el sistema solar, etc., todo el cosmos, constituyen una serie “interminable” de tales seres colectivos en diferentes etapas de desarrollo, una organización unitaria.

²Todas las mónadas, tanto las de la involución como las de la evolución, pertenecen a clases de “almas grupales”, aunque son de clases tan diferentes que, para evitar la confusión, el término “almas grupales” se ha reservado para los tres reinos naturales inferiores, y el término “clanes” ha sido adoptado para las mónadas del cuarto reino natural. El riesgo de comunicar un hecho así sobre el género humano es que todos enseguida piensen que pueden decidir quien pertenece a su propio clan y asignar también a otros individuos a clanes específicos. Por lo tanto, debe dejarse claro categóricamente que los hombres son incapaces de zanjar esa cuestión. Sin embargo, es parte del conocimiento esotérico que también los seres humanos pertenecen a un “alma grupal” humana. El hombre no es “un alma errando al azar a través del cosmos”, aún si no tiene idea de su grupo.

³Todos los yoes esenciales (yoes 46) y superiores pertenecen a seres colectivos en expansión, grupos en propiedad con conciencia de comunidad. Un grupo de esa clase acoge con el tiempo (según los individuos de reinos inferiores han adquirido la conciencia de la clase correspondiente) cada vez más individuos. De entrada (en el quinto reino natural), la división en grupos se realiza en base a los siete departamentos. En el sexto reino, los siete se han fundido en los departamentos 1–3.

⁴Son tantos individuos del reino humano que han alcanzado hoy día la etapa de humanidad y se acercan a la etapa de idealidad que, en el año 1925, la jerarquía planetaria decidió intentar la formación de grupos entre esos individuos.

⁵Nueve aspirantes son puestos junto en un grupo y se les hace formar conjuntamente un grupo esencial (46). Esto se hace de tal manera que átomos mentales y átomos emocionales de sus envolturas se ponen juntos en un envoltura de materia esencial, supervisados por un yo esencial (yo 46), quien se convierte en el centro de la conciencia colectiva causal y emocional.

⁶Esto tiene el efecto de que los sentimientos y pensamientos de los nueve aspirantes quedan compartidos. Cada uno contribuye con sus cualidades y capacidades, que benefician a todos, de modo que cada uno tiene el potencial de la conciencia y la energía del ser colectivo a su disposición para usarlo al servicio de la evolución.

⁷Por supuesto esto conduce en gran medida a la facilitación del desarrollo individual de cada uno. Los individuos de esta manera se ayudan entre sí y aprenden colectivamente a resolver los problemas existentes colectivamente.

⁸Dado que todos saben lo que los demás sienten y piensan, la condición para ello es que todos hayan adquirido control de la conciencia, de modo que no ocurran expresiones de conciencia de clase “inadecuada”, que perturben a los demás.

⁹De este modo los miembros del grupo incluso en esta etapa (la emocional superior, 48:2,3 y la mental superior 47:4,5) aprenden a “entrar en la unidad”, lo que en gran medida facilita su entrada en el mundo de la unidad (46).

5.4 La conciencia colectiva en el género humano

¹Las mónadas evolutivas están siempre contenidas en grupos dentro del mismo reino natural. En los tres reinos naturales inferiores estos grupos se denominan “almas grupales”, en los reinos suprahumanos, “seres colectivos”. El grupo más elevado en un ser colectivo es el “dios” de ese ser colectivo.

²Los hombres pertenecen a seres colectivos. En estos seres colectivos hay grupos, clanes, familias. Estas mónadas han tenido experiencias juntas en almas grupales desde el reino mineral y han causalizado finalmente juntas. Estos clanes, etc., esotéricos, constituyen grupos que están unidos en el mundo causal (seres colectivos futuros potenciales), grupos que por regla general encarnan juntos en todas las relaciones posibles. En épocas de transición entre eras zodiacales tienen otras y necesarias experiencias en otros clanes, familias, etc., en donde experimentan su alienación.

³Esos pequeños grupos en particular que han formado una y otra vez familias están apegados unos a otros con lazos inquebrantables: en donde los mismos individuos han sido alternativamente padre, madre, hermano, hermana, hijo, hija, etc. De hecho sólo esas personas tienen derecho a hablar de amor a primera vista. Ese amor soporta todas las pruebas de resistencia en todas las vicisitudes de la vida. A veces no son “parientes” sino sólo amigos en esta verdadera base de la amistad. Si un individuo se equivoca en este sentido y su ilusión se rompe repentinamente, esta experiencia se encuentra probablemente entre las cosas más difíciles de superar en la tragedia de la vida.

⁴La separación de los verdaderos amigos rara vez dura mucho. Están presentes con uno en el mundo mental y se les encontrará de nuevo en una nueva encarnación. La forma mental que de ellos se hace resulta vitalizada por una molécula de la envoltura causal del amigo. Es verdad que pasa que si uno se ha vuelto demasiado apegado a ellos, perdiendo la independencia, pueden pasar algunas encarnaciones sin encontrarlos. En ese caso uno busca a sus amigos en vano y lleva una vida solitaria.

⁵La conciencia es una, la conciencia total cósmica en la que todo individuo tiene una participación imposible de perder. Para despertar la conciencia y posteriormente hacer que el individuo adquiere una participación aún mayor en la conciencia total, se han creado sistemas solares con planetas en donde se hace pasar a los individuos a través de la evolución en una serie de reinos naturales cada vez más elevados. Para que el individuo sea capaz de adquirir conciencia colectiva y aplicar con propósito las leyes de la vida requeridas para ello, es

necesario que adquiriera conciencia individual. El género humano se ha desarrollado tanto como para ver la necesidad de capacidad de juicio, autoconfianza y autodeterminación individuales. Pero esta no es la meta del desarrollo sino solamente una condición de la conciencia colectiva, de la soberanía cada vez más extensa.

⁶La conciencia colectiva comienza con conciencia de comunidad en unos pocos individuos: una familia esotérica. Se expande gradualmente hasta abarcar una familia extendida esotérica, un clan esotérico, grupos cada vez mayores más allá de los límites de la raza y de la nación. La raza y la nación son fenómenos físicos. Y esas cosas siempre se convierten en obstáculos para la conciencia de comunidad, que es conciencia esencial (46) sin atributos externos. Las naciones han tenido sus misiones. Pero cuando los hombres se han desarrollado tanto que son capaces de concebir al género humano como un todo, el concepto de nación se convierte en un impedimento.

⁷Cada nación posee un “alma” que consiste de una envoltura causal mayor y una menor. Estas dos envolturas se forman por quienes encarnan. En los casos comunes, una molécula causal (47:3) es atraída de la envoltura causal menor del individuo encarnante a la envoltura nacional. El individuo es entonces un invitado casual, como si dijéramos. Sin embargo, si el individuo queda tan enamorado de la nación que no quiere encarnar en ninguna otra, entonces un átomo mental (47:1) es atraído a la envoltura nacional mayor. Entonces se convierte en un tipo nacional, por regla general con rasgos nacionales pronunciados.

⁸En las reuniones siempre se forman almas grupales. Los pensamientos y sentimientos de los asistentes son lanzados fuera de sus envolturas en una corriente continua. Las moléculas afines se atraen entre sí en formas mentales o emocionales y constituyen una forma material, un alma colectiva que vincula a los asistentes, tanto más fuerte cuanto más elaborada y vitalizada se vuelve la forma. El alma colectiva de la iglesia católica, por ejemplo, es de tal tamaño y vitalidad que muy pocos católicos pueden escapar a su poder y los “buscadores” son fácilmente hipnotizados por ella.

⁹El hombre se vuelve consciente de su ser colectivo sólo cuando ha entrado al quinto reino natural. Cuando el individuo es capaz de percibir su mundo como su propio yo, se ha desarrollado de un “individuo” a un yo colectivo, aunque siempre seguirá siendo una individualidad.

¹⁰De hecho, el género humano consiste de siete seres colectivos (que están todavía en una etapa embrionaria) de quien los individuos son conscientes cuando se han convertido en yoes colectivos. Este hecho es la base de la hermandad colectiva del género humano.

¹¹Blavatsky, mencionando este hecho en *La doctrina secreta*, llama a esos seres colectivos “Hombres Celestiales”, un ejemplo típico de su impotencia para encontrar términos apropiados. Los individuos que constituyen los seres colectivos han dejado hace mucho tiempo el reino humano tras de sí.

¹²Los hombres deben aprender a pensar de manera colectiva. Lo que cada uno aprende, cada experiencia particular, forma parte del fondo general de experiencia de la vida, enriquece las ideas del mundo causal y aumenta su número, aumenta el conocimiento de la jerarquía planetaria, que es resultado de la experiencia de todas las mónadas del planeta. Debemos aprender a alegrarnos por todas las personas que piensan de manera independiente y no son robots hablantes. Quien se esfuerza por desarrollarse contribuye al desarrollo universal.

¹³Todo se desarrolla. Incluso el sistema solar se está desarrollando, con todo lo que ello connota. Cuando todo haya llegado al grado de perfección posible de alcanzar en el sistema, este habrá logrado su propósito final para un mayor desarrollo en los reinos cósmicos. Entendiendo esto se tendrá otra visión de la vida que la adoptada por la ignorancia de la vida hasta ahora. Todas las mónadas hacen su pequeña contribución al desarrollo, y es el producto acumulado de estas contribuciones lo que a la larga hace al sistema crecientemente efectivo. De esto se desprende cómo la envidia contrarresta el desarrollo y es hostil a la vida, cuán

corta de vista es el juicio moral, cuán errónea es esa visión de la vida que se concentra en la imperfecciones y de este modo obstaculiza y contrarresta el esfuerzo inherente de la vida.

¹⁴Cuando quiera que sea posible la formación de grupos, y hoy día es posible, debe tener prioridad sobre el tratamiento individual. Los fenómenos colectivos se ponen cada vez más de manifiesto en sentido económico, social y político. Es inevitable el hecho de que todavía exista el conflicto, y no debe oscurecer el hecho de que un movimiento de masa en pos de la cooperación está en pie para el bienestar de la clase, de la nación, del género humano. El género humano ha entrado en la etapa de la colectividad como un etapa preparatoria para la conciencia objetiva física etérica común así como intuición causal grupal. La “incurable soledad del alma” se acerca a su fin. Todos los miembros del grupo despiertan a la conciencia de comunidad.

¹⁵Un gran porcentaje del género humano ha alcanzado una etapa de desarrollo tal que la jerarquía ha considerado que es el momento de cambiar el tratamiento del género humano de individual a colectivo. Por tanto ya no es el individuo sino el individuo en el grupo el que es objeto de atención especial. Se hace énfasis con vigor en que lo primero que el individuo debe observar cuando se esfuerza por desarrollarse es la comunidad del grupo. Todos pertenecemos a un grupo aún si en la mayoría de los casos somos todavía inconscientes del hecho. Y carece de utilidad especular sobre sus posible miembros. Debemos dar por sentado que todo aquel que nos encontramos que se esfuerza por el desarrollo, el servicio y la posibilidad de mutuo entendimiento pertenece al grupo.

¹⁶Cada clase de colectivo posee un conciencia colectiva común. Si la gente lo comprendiese, no sería, como es el caso en la actualidad, tan fuertemente antagónica sino más dispuesta a cooperar y a entenderse entre sí. Esto de ninguna manera excluye la “crítica”, si esto significa análisis objetivo e impersonal de los puntos de vista de los demás. Por el contrario, es beneficioso, si se la recibe con la actitud correcta. En rigor, nunca se analiza demasiado. Cuanto más análisis, mayor claridad, lo cual beneficia a todos en el colectivo. Pero mientras la envidia, la autoafirmación, el deseo de poder, la vulnerabilidad reinen, la conciencia colectiva no le sirve para nada a nadie.

¹⁷Cuando el hombre ha alcanzado la etapa de humanidad y ha adquirido en el reino humano todas las cualidades y capacidades requeridas de modo que tiene buenas oportunidades de pasar al quinto reino natural en unas pocas encarnaciones (hablando relativamente), cuando ha tenido todas las experiencias necesarias de modo que no lo queda prácticamente nada que aprender de la experiencia humana, cuando demuestra mediante su actitud servicial a la vida y al género humano que desea poner todos sus poderes al servicio de la evolución, ofreciéndose como un aspirante a la jerarquía planetaria, tiene una alta posibilidad de ser aceptado como discípulo de un yo 45. De su profesor recibe las instrucciones necesarias para adquirir conciencia colectiva, haciendo lo cual hace su entrada en la jerarquía planetaria.

¹⁸Su profesor entonces le informa de que se le ha puesto junto a algunos individuos desconocidos para él para formar un “grupo”. Es tarea suya adquirir conciencia de comunidad junto con esas personas, una conciencia grupal propia, una conciencia emocional y mental común de modo que lo que uno de ellos siente y piensa es percibido por los demás como sus propios sentimientos y pensamientos mientras que la mismo tiempo saben de quién provienen esas vibraciones.

¹⁹Cuando el individuo ha tenido éxito en esta empresa, se le hace entrar a un grupo mayor y a grupos cada vez más grandes, hasta que está listo para entrar en la conciencia esencial común de la jerarquía planetaria.

²⁰Dado que la conciencia colectiva es la principal y la conciencia de comunidad es una condición para entrar en la unidad, se sigue que el individuo debería buscar un grupo cuyos miembros posean entendimiento de la vida y se esfuercen por adquirir la capacidad de comunicarse mentalmente. Este es el primer paso hacia la “visión” objetiva causal y esencial

(46), la posibilidad de ver, oír, etc., en todos los mundos lo que se quiere experimentar de algo presente o pasado en el planeta. Un yo 45 está presente en el mismo momento en que dirige su atención a este objeto. Para quienes poseen visión en seis dimensiones todo está dentro de su campo visual.

²¹Para quienes ven que la conciencia de comunidad es una condición para la expansión de la conciencia el individuo en su individualidad aislada parece ser un instrumento sin utilidad. La jerarquía planetaria está buscando colaboradores que sean capaces de unirse y mancomunarse en un grupo cuya tarea, cuando se haya adquirido la conciencia de grupo, es llevar a cabo un cierto trabajo con la mayor eficiencia (el “poder grupal”). Qué “hazañas” puede realizar un grupo fue demostrado por Hitler y su grupo de satanistas.

5.5 Conciencia grupal

¹Todos pertenecemos a un grupo, lo sepamos o no. La sensación de soledad es una ilusión. Si en cierta encarnación quizás no hemos encontrado a ningún miembro de nuestro grupo no significa que el grupo no exista. Estamos plenamente justificados para pensar que existe, y deberíamos dar por sentado que existe, porque existe.

²Al discípulo se le enseña a pensar y a sentir “como si”. Cuando lo hace de acuerdo con el conocimiento esotérico, de este modo construye su futuro. El motivo es lo más importante en todo lo que concierne a nuestro propio futuro.

³Por otro lado es erróneo incluir en el grupo a personas a las que hemos conocido y quisiéramos que pertenecieran al grupo. Quizás sea así, pero no es asunto del individuo comenzar a establecer su propio grupo hasta que se haya convertido en yo causal, pueda estudiar sus anteriores encarnaciones y constatar quienes han estado con más frecuencia con él en ellas.

⁴El grupo no es un grupo imaginario sino una realidad material. Tiene por tanto lo que podría ser llamado un alma grupal, en su mayor parte embrionario. El mundo esencial (46), el mundo más bajo de la unidad, está en gran medida compuesto de tales grupos. Los grupos pequeños se fusionan en grupos cada vez mayores, hasta que los grupos se han hecho tan grandes que pueden fusionarse en el mundo esencial.

⁵Cuando el hombre se convierte en un discípulo de la jerarquía planetaria, va a formar, junto con otros discípulos, un pequeño ser colectivo con conciencia de comunidad, los primeros comienzos de la conciencia de grupo siempre en expansión y finalmente de la conciencia del mundo esencial (46).

⁶Cada grupo da luz a un colectivo común con átomos de todos los individuos del grupo. Este colectivo constituye la unidad del grupo.

⁷El grupo más pequeño que puede existir como grupo consiste de al menos tres individuos y de nueve individuos como mucho. Sus sentimientos (48:2,3) y pensamientos (47:4-6) sobre la comunidad, la unidad, engendran en el mundo esencial de manera inconsciente y gradual una forma material que crece haciéndose cada vez más fuerte. En ese caso el individuo ha renunciado a su actitud aislada, su sentimiento de oposición a los demás. En posteriores encarnaciones su oposición al mundo externo se desvanece gradualmente por completo cuando se ha dado cuenta de que toda criatura viviente tiene parte en la conciencia total cósmica, que todos en el cosmos constituimos una unidad.

⁸Estos pequeños grupos son supervisados por un miembro de la jerarquía planetaria hasta que han alcanzado tal extensión que pueden fusionarse en grupos aún mayores de modo que un yo 45 debe hacerse cargo de ellos, con lo cual los individuos tienen la oportunidad de adquirir conciencia causal.

⁹La envoltura de comunidad, que los individuos del grupo construyen conjuntamente, consiste de moléculas mentales, causales y con el tiempo también esenciales. Como todas las envolturas tiene una conciencia unitaria de la conciencia de todos los individuos y crece al

serle suministrada moléculas cargadas. La envoltura se disuelve cuando los miembros pasan al quinto reino natural. Por supuesto la envoltura permanece a lo largo de todas las encarnaciones y mientras existe es personificada por un individuo de un reino superior.

¹⁰Existe una diferencia importante entre la conciencia centralizada de mónada del individuo y su conciencia parcial descentralizada en la conciencia de grupo. La posibilidad del individuo de prestar un servicio realmente eficiente depende de que vea esto. En la conciencia de grupo su eficiencia es cien veces mayor.

¹¹El desarrollo de la conciencia durante la actual era zodiacal de Acuario conducirá a la formación de grupos, de la misma forma que la pasada era conllevó una “individualización” intensiva. Tendremos trabajo en grupo, instituciones grupales, idealismo grupal, etc. Si en esta tarea la idea de universalidad no es la dominante, será una época muy peligrosa. Porque el grupo trae consigo una combinación de voluntades y energías que poseen un efecto inmensamente mayor que la energía individual. Si el motivo del grupo es de naturaleza repulsiva en vez de atractiva, el mal aumentará mucho en el mundo. El sentido de responsabilidad individual resulta suprimido, y el individuo es arrastrado por la psicosis de grupo, a la que contribuyen la deshonestidad y la tendencia a la distorsión. Todos tenemos ya experiencias de cosas así (listas negras, etc.). Será peor si todo el mundo no es avisado de los “riesgos grupales” y ofrece resistencia enérgica a persecuciones de toda índole. La gente debe aprender a distinguir entre la amabilidad común, la buena voluntad y la voluntad al bien, que acaba con la pasividad, pone fin a las expresiones de odio de toda clase y crea el mundo nuevamente.

5.6 Telepatía

¹Los científicos niegan la posibilidad de la telepatía. El esoterista afirma que la mayoría del pensamiento y aún más del sentimiento, es influencia telepática.

²Los fenómenos telepáticos no pueden contarse entre los procesos inconscientes, como muchos piensan. No pertenecen ni al subconsciente ni al supraconsciente. Se encuentran entre las vibraciones que se vierten a través de las envolturas de todas las personas en inmensas cantidades cada segundo. Si el individuo receptor está sintonizado con esta longitud de onda particular (determinada por el conocimiento y la experiencia) y su atención no está ocupada con otras cosas, experimenta pensamientos y sentimientos que cree propios pero vienen desde fuera. Todos somos telepáticos sin saberlo. La mayoría del pensamiento (más del 80 por ciento) en la mayor parte de la gente es recepción telepática. Cuanto menor es la etapa de desarrollo, cuanto menor capacidad de autoactividad en las envolturas individuales, mayor es la parte de experiencias subjetivas recibidas desde fuera. El pensamiento de la masa, la sugestión de la masa, las psicosis son fenómenos telepáticos. Somos mucho más dependientes de los impulsos colectivos de lo que sospechamos. Sólo cuando el individuo ha adquirido un control mental y puede determinar por sí mismo el contenido de la conciencia de sus envolturas quedará libre de esas influencias externas. Quienes niegan la posibilidad de la telepatía no tienen ni idea de lo que la telepatía es. La telepatía es la más común de todas las cosas comunes.

³El individuo está sumergido en un océano de vibraciones. Cuantas de ellas es capaz de percibir depende de su etapa de desarrollo. Cuanto más desarrollada es la conciencia de las diferentes envolturas, más vibraciones pueden ser percibidas por la conciencia. Un yo mental percibe las vibraciones mentales y en particular aquellas que tocan su esfera (consciente o inconscientemente). La ley de causa y efecto rige incluso en el inconsciente.

⁴Por lo tanto no carece de importancia lo que sentimos y pensamos. Todas las expresiones de conciencia también repercuten sus efectos sobre los demás, puesto que dan lugar a vibraciones en los mundos del hombre y a formas materiales en los mundos emocional y mental, vibraciones y formas que son recibidas por los demás.

⁵La gente es aún demasiado ignorante de la vida para comprender qué siembra están sembrando y preparando para cosechar con sus pensamientos y su cháchara. Cada expresión de conciencia tiene sus efectos. Y dado que lo que la mayoría de la gente piensa tiene carácter repulsivo, la cosecha son los efectos del odio en todos los sentidos: mentiras, asesinatos, guerras.

⁶Existen dos clases de telepatía común: emocional y mental. Gracias a la telepatía emocional gatos y perros, por ejemplo, son capaces de encontrar su camino a casa desde distancias inmensas. Son guiados por vibraciones desde sus hogares. Esas vibraciones son recibidas por el centro del plexo solar.

⁷En el hombre hay tres clases telepatía: emocional, mental y causal. La telepatía emocional se manifiesta hoy día más fuertemente en la etapa de barbarie, y disminuye con fuerza en la etapa de civilización (debido a la creciente activación de la conciencia mental, 47:6,7). El centro del plexo solar de la envoltura etérica recibe las vibraciones de 48:4-7, el centro del corazón las de 48:1-3, el centro de la garganta las de 47:6,7, el centro del entrecejo las de 47:4,5, el centro coronario las de 47:1-3. La telepatía consciente se obtiene sólo tras la vitalización del centro del entrecejo (símbolo: el triángulo con el ojo). La clase más baja de conciencia colectiva consciente se obtiene en la la conciencia esencial (46). Una manifestación típica de la conciencia colectiva inconsciente es la llamada psicosis de masa.

⁸La jerarquía planetaria no permite a sus discípulos hacer experimentos por su cuenta con la vitalización de los centros de las envolturas de encarnación. A quienes necesitan la facultad de telepatía para el servicio a la vida se les enseña el método.

⁹La telepatía es una disciplina del futuro. Dentro de unos pocos cientos de años, la élite no tendrá que usar palabras sino que será capaz de transferir sus ideas mentales directamente a la conciencia mental de los demás. Entonces se eliminarán esos conceptos erróneos causados por dar diferentes sentidos a las palabras. En la actualidad conceptos erróneos de esa índole son tan comunes que uno se asombra y regocija de no ser mal entendido.

¹⁰Antes de que el hombre pueda adquirir conciencia de unidad con todo en el mundo esencial (46), debe haber adquirido conciencia telepática emocional y mental en un grupo supervisado por algún miembro de la jerarquía planetaria que reúne a un número de discípulos idóneos en grupos con diferentes misiones en la vida y en el género humano. Esta comunidad grupal facilita la adquisición de las cualidades requeridas para la conciencia esencial. Es en esos grupos donde la telepatía se desarrolla de manera metódica y sistemática.

¹¹Las ideas del mundo de las ideas son formas de pensamiento materiales que contienen todo lo que alguna vez ha sido captado y pensado correctamente dentro de cierto dominio del pensamiento. Quien se ocupe de los problemas pertenecientes tiene la posibilidad de contactar esas formas y puede de este modo recibir ideas. Por supuesto, el hombre ignorante de la vida imagina que su propio genio ha inventado estas maravillas y se siente muy importante. La conciencia mental no produce ideas, sino sólo puede combinar hechos o captar las vibraciones del mundo mental (lo que otros han pensado) o recibir ideas desde el mundo de las ideas. Esto es algo de lo que los psicólogos no se han dado cuenta todavía. La acusaciones usuales de plagio (“robo de ideas”) producidas por la ignorancia a menudo se deben al hecho de que quienes se ocupan simultáneamente del mismo problema captan las ideas de cada uno. La cuestión de quién “fue primero en pensarlo” carece de sentido.

¹²Tenemos “transferencia de pensamiento” de otra clase cuando los escritores producen lo que pensaron en una encarnación previa. Ha pasado que un individuo ha “copiado” sus propios manuscritos sin ser “clarividente” o sin siquiera saber que existía un manuscrito así. Si este manuscrito es descubierto posteriormente, el pobre hombre es por supuesto acusado de robo literario y delatado como un impostor. (Cualquier sufrimiento fraguado por la ignorancia, la estupidez, la malevolencia y el placer malicioso en combinación pasa al fondo colectivo como responsabilidad común. La gente no tiene razones para quejarse sobre el

“sufrimiento inmerecido”. Al esoterista se le enseña a intentar aligerar la carga en lugar de aumentarla, a pensar bien en vez de mal. ¿Cuándo aprenderá el género humano una cosa tan simple?)

¹³La mayor parte de lo que se dice de un hombre, incluso en su biografía, en donde se deberían haber eliminado las peores manifestaciones del odio, no concuerdan con la realidad. Lo que se pensó de un hombre está dirigido en más del 90 por ciento por la repulsión, a no ser que toda una flora de anécdotas adorne un ídolo del público. Entonces tenemos un genio o santo.

¹⁴La condición para la telepatía es atracción emocional y, aún más, esfuerzo por la unidad esencial (46). Se podría pensar que esto es tan evidente que ni siquiera tendría que decirse. Pero incluso la llamada gente cultural se encuentra tan desorientada que necesita pregonarse. No se puede captar la conciencia total cósmica sin ser parte consciente de ella, y en ese caso se ha entrado en la unidad.

¹⁵El género humano es deplorablemente ignorante de la telepatía, del hecho de que en gran medida vive de la transferencia universal de pensamiento. El peor aspecto de las autoridades científicas es la certeza infantil de su creencia en que pueden juzgarlo todo, mientras que la mayoría de las cosas se encuentran más allá del rango de su capacidad siquiera de constatar. Niegan todo lo que no pueden comprender, y esta negación ciega y encallecida que siempre les ha caracterizado en todas las edades. El dogmatismo se manifiesta en la negación de la “posibilidad”. Nadie exige que sostengan que lo desconocido sea probable. Ya es hora de que los científicos aprendan a mantenerse dentro de su especialidad y su propia experiencia y dejar de hacer afirmaciones sobre cosas de las que no saben nada.

¹⁶Se debe ser tan infantil en sentido psicológico como los psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, etc. modernos, como para negar la posibilidad de la telepatía. Los experimentos que han llevado a cabo en este sentido son tan primitivos que tienen que fracasar necesariamente. Y después niegan todo el asunto. El procedimiento acostumbrado en la ciencia. Lo que no conocen ni pueden conocer es simple y llanamente imposible. El esoterista puede decirles que sin los métodos esotéricos correctos fracasarán siempre.

¹⁷Debería añadirse que el estándar generalmente bajo del género humano en lo que concierne a su mentalidad y cumplimiento de la ley tiene el efecto de que los métodos pertenecientes siguen siendo esotéricos. El verdadero conocimiento y la verdadera humanidad deben ir juntos. El conocimiento no es para los “ladrones impenitentes” que abusan de él. Y más del 90 por ciento del género humano lo cuenta la jerarquía planetaria en esa categoría. No ponen armas en las manos de bandidos potenciales. El individuo debe haber adquirido el derecho a la confianza, y con seguridad no muchos lo han hecho. No deberían quejarse. Si les molesta peor para ellos. El proceso de la ley abarcando toda la vida les enseñará que el desafío no es la manera de obtener el resultado deseado. De ellos se requiere obediencia a la ley.

¹⁸Hay alrededor de un millón de personas viviendo ahora en el mundo físico que son capaces de comunicarse entre sí mediante telepatía. Estos esoteristas guardan silencio sobre su conocimiento y sus facultades, algo lamentablemente necesario porque la opinión pública es intolerante y arrogante, y le aqueja la manía de calumniar y de perseguir. Más aún, quienes abusan de todo lo que ya conocen sólo abusarían de esas facultades.

¹⁹El ejemplo siguiente es sólo uno entre muchos semejantes. En la época del gran amotinamiento en la India británica en la década de los cincuenta del siglo XIX (1850), los ingleses no podían entender como los nativos de toda la India podían estar tan bien informados de lo que estaba sucediendo a miles de kilómetros, cosas tales como las que los ingleses con sus medios superiores de comunicación sabrían mucho más tarde. Los yoguis, que estaban en condiciones de explicar el asunto, fueron prudentes de guardar silencio ante aquellos “bárbaros” occidentales y todavía lo hacen.

²⁰Debido a su egoísmo insaciable, su ansia de poseer a expensas del resto de la vida, el género humano ha caído por sí mismo en un aislamiento en conciencia cada vez más profundo, ha roto su comunidad de conciencia con toda la vida. Quien no quiera experimentar la comunidad sino, en vez de volverse más y más inclusivo, se esfuerce por volverse cada vez más exclusivo, así hacerlo contrarresta su propio desarrollo.

²¹Dejar claro el desarrollo de la conciencia es una cuestión de presentar el proceso de evolución de la manera más inteligible, cómo la conciencia individual adquiere gradualmente una participación consciente cada vez mayor en la conciencia colectiva.

²²Las energías que se emiten desde el reino cósmico superior son la causa fundamental no sólo de la formación de la materia sino también del desarrollo de la conciencia por medio de la fuerza de atracción ejercida por las energías desde los mundos superiores. El desarrollo de la conciencia puede considerarse la conquista gradual del individuo de clases de conciencia cada vez más elevadas. Puede verse como el resultado de la influencia que se emite desde mundos superiores, una atracción sin la que el impulso inicial para el desarrollo de la conciencia no existiría. La fuerza impulsora del desarrollo se emite desde reinos superiores y, a fin de cuentas, desde el reino cósmico superior (la meta de la evolución). Es tarea de todos los reinos servirse entre sí de los modos en que son capaces en la gran economía de intercambio cósmica. El gran error del género humano es que ha considerado todo lo que existe para su beneficio, lo ha exigido y obstinadamente tomado todo sin entender que toda la vida es un mutuo dar y tomar. Todos somos eslabones en la estupenda cadena de la evolución, todos dependemos unos de otros y existimos para los demás. La perversa actitud hacia la vida del género humano ha dado como resultado que las energías que habrían de tener un efecto constructivo en su lugar han tenido un efecto destructivo. La historia del sufrimiento del género humano es el efecto de causas que el género humano mismo ha originado. Nuestra historia del mundo tiene que volver a escribirse, para enseñarnos algo racional en vez de transmitir las ilusiones y ficciones de la ignorancia.

²³La ciencia aún no ha reconocido la realidad de la telepatía. Hasta que lo haga, los hechos adicionales son perlas arrojadas. Para la élite, que va en busca de la verdad y puede usar correctamente el conocimiento, este está siempre disponible.

5.7 *El yo*

¹El yo existe pero se busca en vano a sí mismo como una realidad material objetiva. Siempre ha causado a la gente una gran dificultad entender lo que es el yo y muchos agudos y profundos disparates en prosa y en verso se han gastado explicando el yo, especialmente en la literatura oriental. Se ha dicho que el yo es todo y nada, una ilusión y el universo.

²El yo es una mónada, un átomo primordial. Los átomos primordiales pueden ser estudiados por quienes han alcanzado el reino cósmico superior (1-7). Hasta entonces la mónada—el yo sigue siendo inaccesible en sentido material objetivo. Lo que podemos captar de nuestro yo es su aspecto conciencia subjetivo, la autoidentidad misma.

³Las tres tríadas de la mónada, todo lo que puede ser comprobado objetivamente, todo lo material, son todo sólo envolturas para el yo. El yo puede constatarse solamente como autoidentidad.

⁴En la mónada (el átomo primordial) existe la posibilidad de conciencia atómica, molecular, de agregado, de mundo, planetaria, sistémica solar y clases de conciencia cósmica cada vez más elevadas.

⁵La autoidentidad, una vez adquirida (en el reino humano), no puede perderse nunca. No obstante la autoidentidad no es suficiente. Se requiere la continuidad de conciencia, de modo que el yo sea consciente de su identidad a través de todas sus encarnaciones. Esto puede ser adquirido por el yo sólo como un yo causal, cuando sea capaz de estudiar todas sus encarnaciones como hombre.

⁶Desde el comienzo la conciencia de la mónada (la mónada como envuelta en la materia primaria rotatoria) es potencial, la autoconciencia individual y la conciencia colectiva universal. En el proceso de involución la conciencia es actualizada como pasiva, y se vuelve activa en el proceso de la evolución. A continuación la mónada ha de adquirir por su propia actividad todo lo que potencialmente resta por ser conquistado: autoconciencia, conciencia subjetiva y objetiva en clases moleculares y mundos cada vez más elevados, continuidad de conciencia, telepatía con conciencia colectiva incipiente, conciencia grupal, conciencia de departamento, conciencia de mundo, etc., hasta que la conciencia objetiva ha sido adquirida en todos y de cada uno de los 49 mundos atómicos.

⁷Teniendo conciencia de la unidad esencial el yo entra en la conciencia colectiva planetaria (que abarca la conciencia atómica en los mundos 46–49). En esta conciencia, el yo encuentra cada vez más fácil preservar la continuidad de su conciencia, dado que esta se ha visto actualizada en la conciencia colectiva.

⁸Como un yo 43 la mónada posee conciencia colectiva sistémica solar a su disposición. Pero incluso en este caso la continuidad de conciencia puede perderse, como pasa para todos en los mundos inferiores del sistema solar a su disolución. Para preservar la continuidad de conciencia cósmica la mónada debe haber entrado en el segundo reino cósmico divino (o el primer reino natural cósmico), los mundos 36–42. No obstante, esto no resulta tan peligroso como parece. Porque la conciencia colectiva del disuelto sistema solar vive en la conciencia atómica 42 (átomos 42 envueltos en átomos 43), y gracias a esto será posible que la nueva jerarquía planetaria en el nuevo sistema solar vuelva a adquirir la continuidad de conciencia. Será posible también para los yoes inferiores en reinos superiores estudiar su pasado en el sistema anterior.

⁹Lo inferior está siempre incluido en lo superior. Y en el mundo cósmico más elevado existe la memoria de todos los procesos de la manifestación desde la génesis del cosmos. La memoria colectiva es aniquilada sólo cuando el cosmos es disuelto.

5.8 El desarrollo de la conciencia

¹Todos los átomos primordiales desde el comienzo tienen conciencia potencial (posibilidad de conciencia). En el proceso cósmico de manifestación, esta al principio se vuelve actualizada como conciencia pasiva, más tarde gradualmente conciencia activada, activa, autoactiva y finalmente autoconciencia autodeterminada.

²Después que la conciencia potencial de la mónada se haya actualizado como conciencia pasiva, nada de lo que la mónada experimenta puede perderse. La conciencia de la mónada es como un espejo que lo refleja todo pero que además preserva todo lo que alguna vez ha reflejado. En asunto muy diferente que esto no pueda simplemente recordarse en la conciencia de vigilia. Lo importante en este sentido es el entendimiento de que el concepto de “tiempo pasado” no existe en la conciencia del átomo primordial – la mónada, y que por lo tanto, todo lo que ha sido existe en la conciencia total cósmica. Para esta conciencia el pasado es parte del presente.

³El yo en lo inferior se desarrolla activando la conciencia en lo superior. En condiciones normales (en otros planetas) este proceso de activación es plenamente suficiente. Sin embargo, en nuestro planeta, los miembros de reinos superiores deben intentar colaborar en esta actividad. La iniciativa se origina en la conciencia 43 e influencia a la conciencia 49, desde la tercera tríada a la primera tríada. Cuando el animal durante la “psicosis” ha alcanzado 48:3, puede lograrse un contacto tal entre la segunda tríada y la primera tríada que se forma una envoltura causal en la que ambas tríadas entran en los centros de esta envoltura. Entonces le queda al yo activarlos, de modo que se obtenga una conexión consciente entre ambas tríadas.

⁴En el mundo emocional se desarrolla la conciencia emocional, y es el mundo particular del

reino animal respecto al desarrollo de la conciencia. El mundo mental es el mundo del pensamiento y el mundo particular de los hombres. Dado que la mayoría de la gente no ha conquistado todavía plena conciencia en la clase molecular mental inferior (47:7) y los verdaderos investigadores trabajan con 47:6, quizás se entienda cuánto queda si se considera que cada clase molecular superior también implica una inmensa expansión de la conciencia.

⁵La expansión de la conciencia puede en cierto sentido asemejarse a una esfera con un radio siempre creciente. Se vuelve cada vez más extensa en todas direcciones, tanto hacia la conciencia de clases moleculares superiores como hacia inferiores. La diferencia es que en lo que a las superiores concierne, la expansión ocurre sólo en extensión, mientras que en las clases inferiores aumenta la intensidad. Esto también da por resultado que el individuo experimenta el sufrimiento de los demás, lo que sería insoportable a menos que se se haya adquirido la facultad de impersonalidad.

⁶La conciencia es una e indivisible. Esto significa que no existen límites definibles. Pero la captación de conciencia del individuo se expresa de manera diferente en diferentes clases de materia, y esto hace posible una división. En cada clase superior de materia aumenta el potencial del yo para la expansión de la conciencia. Esta es quizás la mejor manera de explicar el proceso de la conciencia.

⁷La adquisición de clases superiores de conciencia es un proceso que, como todas las clases de procesos, comprende los tres aspectos, además de conciencia también materia y energía, aún si el aspecto conciencia es el único que el género humano tiene una oportunidad de usar sin arriesgarse a una catástrofe.

⁸La adquisición de clases superiores de conciencia no se lleva a cabo desde abajo sino desde arriba. El individuo se prepara para recibir esas energías superiores, lo que hace mediante el correcto uso de las energías ya existentes y una vida de servicio que le permite tener la actitud correcta y crea la necesidad de un servicio cada vez más adecuado. Desde el comienzo el proceso es en gran medida más instintivo que claramente consciente.

⁹La tarea propia del yo en el reino humano es adquirir autoconciencia, individualidad. Esto se vuelve posible sólo para el yo causal, el yo en tanto que autoconsciente en la envoltura causal. Hasta entonces el yo es autoconsciente en alguna de sus envolturas de encarnación y por ello víctima de la errónea visión de la realidad y de la vida en las conciencias de envoltura correspondientes. La percepción exacta de la realidad será posible sólo cuando el yo sea capaz de experimentar las ideas del mundo causal, las “ideas platónicas”.

¹⁰Cuando el yo adquiere conciencia esencial (46), el yo deja de partir de sí mismo y se vuelve consciente colectivamente. Para ser capaz de ser consciente colectivamente con fundamento de hecho el yo debe haber adquirido autoconciencia. En otro caso el yo sería capaz de juzgar correctamente el contenido y las funciones de la conciencia colectiva. El yo puede convertirse en yo colectivo precisamente porque posee autoconciencia. Es cierto que el yo deja de partir de sí mismo, pero sin autoconciencia sería incapaz de autodeterminación colectiva, incapaz durante su posterior expansión de conciencia de identificarse con una parte siempre creciente de la conciencia total cósmica, perdería su facultad de autoidentidad en el colectivo.

¹¹Cuanto más nos identifiquemos con el aspecto materia, dirijamos nuestra atención a las formas materiales y las consideremos esenciales, menos seremos capaces de entender el significado de la vida. Es nuestra tarea desarrollar la conciencia, adquirir clases de conciencia cada vez más elevadas y podemos hacer esto sólo si nos identificamos con el aspecto conciencia. Nuestro lema debería ser: “Somos nuestra conciencia, no nuestro cuerpo.” La mónada es un átomo primordial, una parte extremadamente pequeña de la materia. Pero la tarea de la conciencia de la mónada es identificarse con la conciencia total cósmica. Esto es algo que la mayoría de la gente no sabe y el resto olvida constantemente.

5.9 *Varias clases de conciencia*

¹Existen 49 mundos atómicos cósmicos de clases cada vez más elevadas. De manera correspondiente existen 49 conciencias cósmicas totales cada vez más extensas, abarcando las más elevadas a todas las inferiores.

²Existen siete mundos atómicos cósmicos dentro del sistema solar y siete conciencias atómicas cósmicas. Cada una de estas ha sido dividida en seis mundos moleculares con las correspondientes conciencias totales sistémicas solares y planetarias.

³Lo que por este medio se ha dicho sobre la conciencia es igualmente cierto de las diferentes clases de energías cósmicas, sistémicas solares y planetarias. Toda materia tiene su correspondencia en conciencia y energía.

⁴En razón de los tres aspectos de la realidad hay siete clases de conciencias de departamento y de energías de departamento cósmicas, sistémicas solares y planetarias en los mundos y las conciencias cósmicos, etc., previamente mencionados.

⁵Existe una sola conciencia, la conciencia total cósmica. Pero debido a la estructura material del cosmos, existen incontables clases materias, conciencias y energías. Hay una sola “fuerza primordial”, la energía dinámica de la materia primordial.

⁶Explicar a la ignorancia cosas que se encuentran totalmente más allá de la experiencia de la gente es una tarea poco menos que imposible. Se puede recurrir a símiles, pero estos son todos con demasiada facilidad y seguramente engañosos. A veces debe intentarse. Quizás alguna idea de lo que trata el asunto pueda hacer que alguien caiga en la cuenta.

⁷Uno quizás podría aventurarse a comparar la conciencia en algún sentido al océano. Cuanto mayor la “profundidad” mayor es la “presión”. Con la materia pasa lo contrario. La materia primordial es densidad absoluta y presión absoluta. En la materia de manifestación (materia primordial atomizada) la presión es la mayor en el mundo más elevado y la más baja en el mundo físico (49). En lo que concierne a la conciencia, puede decirse que esto es análogo en un sentido. Está en su punto “más débil” en el mundo físico y se vuelve progresivamente mayor intensiva y extensivamente cuanto más elevada la clase atómica y más elevados los mundos atómicos. Se vuelve cada vez más difícil de conquistar. Pero cuando se hace, la capacidad se multiplica por sí misma.

⁸La conciencia causal (dynamis en el mundo causal) domina a la materia en los mundos 47–49. La conciencia atómica esencial (46:1) tiene acceso a toda la conciencia en los mundos 46–49, también a todo lo pasado.

⁹La conciencia atómica implica la posibilidad de conciencia de mundo en el mundo del átomo.

¹⁰Se debería dejar claro de una vez por todas que el “pasado existe en el presente”, que el movimiento de cada hoja hace millones de años puede estudiarse como si se estuviera ante ella.

5.10 *Las conciencias de envoltura del hombre*

¹Durante la encarnación en su organismo, el hombre es el centro de envolturas materiales en total de cinco clases diferentes. El hombre es un fenómeno muy compuesto. Consiste de cinco seres diferentes, sus cinco envolturas. Estas experimentan cambio constante. Las envolturas materiales consisten de seis clases moleculares físicas, seis emocionales y seis mental-causales. Todos los átomos primordiales tienen su propia conciencia, todas las envolturas tienen conciencia colectiva. Las cinco envolturas materiales del hombre por tanto poseen cinco clases principales de conciencia que participan en la conciencia total de sus mundos planetarios.

²La conciencia colectiva de una envoltura corresponde a la de su propio mundo así como a la capacidad de captar de la conciencia molecular. Quienes se identifican con sus envolturas con facilidad se convierten en víctimas de ellas. Las conciencias colectivas de las envolturas

son pasivas por naturaleza pero pueden ser activadas con extrema facilidad por vibraciones desde fuera o por la mónada humana. Si las vibraciones que vienen desde fuera son más fuertes que las iniciadas por la mónada misma, el hombre es esclavo de sus envolturas. Si las vibraciones de la mónada son más fuertes, las envolturas son los sirvientes obedientes de la mónada.

³Hay diferencia entre la conciencia (colectiva) de envoltura y el yo en la envoltura. El hombre es la mónada central, la conciencia central, en sus envolturas.

⁴Las cinco conciencias de envoltura son las de la envoltura etérica, la envoltura emocional, la envoltura mental, la envoltura de tríada y la envoltura causal. En el hombre en la etapa de civilización, el yo puede ser activo y autoconsciente en las envolturas etérica, emocional y mental.

⁵La posibilidad del hombre de captar las vibraciones en los mundos emocional y mental depende de qué clases de conciencia molecular ha activado él mismo.

⁶Una idea mental es una molécula mental. Dado que hay cuatro clases diferentes de moléculas mentales, existen cuatro clases diferentes de ideas mentales. Lo correspondiente es cierto de la conciencia causal: existen tres clases diferentes de ideas causales.

⁷La conciencia del hombre se divide en conciencia de vigilia, subconsciente y supraconsciente.

⁸El organismo no es la única manera de la que el hombre está relacionado con los animales. Los animales también tienen envolturas emocionales y mentales. Los mundos del hombre son también los mundos de los animales. La diferencia esencial es la envoltura causal, que el individuo adquirió en su transición del tercer reino al cuarto. Esa es también la razón de por qué un hombre no puede encarnar nunca como un animal. El animal no tiene envoltura causal. Es profundamente deplorable que tales cosas hayan de señalarse todavía. Pero hay que seguir insistiendo hasta que lo entiendan los tontos

⁹El aura, que rodea al organismo, se considera la suma de energías atractivas dentro de la esfera de actividad del individuo. Es a través del aura como el individuo influencia a su entorno. Las tres envolturas agregadas que constituyen la personalidad son transformadores, dispositivos radiantes, y cumplen también otras funciones.

¹⁰Quienes en la etapa emocional toman sus emociones como su verdadero ser son yoes emocionales, autoconscientes en su envoltura emocional. Los yoes mentales son autoconscientes en su envoltura mental; y los yoes causales, en su envoltura causal. Los yoes causales viven en el “mundo de las ideas platónicas”, el mundo de la intuición. Para ellos la conciencia mental es sólo un modo de comunicarse mediante conceptos con sus semejantes.

¹¹Cuando el yo ha adquirido conciencia en la envoltura causal, ve sus envolturas de encarnación como herramientas valiosas para ser usadas en los mundos inferiores. Hasta que el yo se haya vuelto consciente en su propia envoltura permanente, se encuentra desorientado en la existencia. Los grandes problemas de la vida son insolubles en el mundo mental y se solucionan sólo en el mundo causal.

¹²Cuando el hombre ha llegado a la constatación de que todas sus expresiones de conciencia son fenómenos en sus diversas envolturas y que es algo diferente de sus envolturas, ha aprendido más de lo que la mayoría de la gente es capaz de constatar. Cuando posteriormente ha constatado que estas envolturas están destinadas a ser instrumentos de su verdadero yo y cuando es capaz de captar todas las vibraciones de sus envolturas y de utilizar adecuadamente estas energías, está listo para el siguiente reino.

¹³Para el hombre ignorante de la vida su envoltura orgánica es de un “valor irremplazable”. Para la jerarquía planetaria, que sabe que las mónadas son indestructibles y que el yo es inmortal, las envolturas de los yoes son de importancia secundaria. Si las envolturas se han convertido en obstáculos para el desarrollo de la conciencia del yo entonces es beneficioso para el yo que se disuelvan. Muy pronto el yo recibe nuevas envolturas de las que abusar,

porque eso es lo que la mayoría hace.

¹⁴Los siguientes hechos son altamente ilustrativos del modo de reacción del individuo normal y pueden ofrecer material para muchas estimulantes reflexiones de un humorista.

¹⁵También desde el punto de vista de la conciencia el yo funciona de manera muy diferente en sus diferentes envolturas. Se identifica tan completamente con la envoltura en la que se encuentra temporalmente centrado que las demás envolturas parecen más o menos extrañas. El yo se siente a su manera soberano en cada envoltura particular. Se siente como yo es muy diferentes en las diferentes envolturas debido al hecho de que su capacidad de vibración aumenta considerablemente en cada envoltura más elevada. Cada envoltura es consciente de la existencia de las envolturas inferiores e inconsciente de las superiores. Cuando en estado de trance el yo ha quedado centrado en la envoltura emocional, demuestra un manifiesto desdén por el “yo orgánico”, llamándolo el “idiota”. Para el yo centrado en la envoltura mental la envoltura emocional así como la física parecen careciendo totalmente de juicio. Y centrado en el ser causal el yo considera a todas las envolturas inferiores completamente deficientes.

¹⁶El hombre en encarnación es antes que nada sus envolturas de encarnación. Es cierto que además es una mónada en un tríada en una envoltura causal. Pero por tanto tiempo como la mónada – el yo – no pueda dominar sus envolturas de encarnación, el yo es en gran medida un espectador de las creaciones de sus envolturas.

¹⁷Cada envoltura tiene su propia conciencia. Carece de voluntad pero no de tendencia, una tendencia normal y una tendencia adquirida. Su conciencia pasiva resulta activada por la más débil vibración externa o procedente del yo. Si las vibraciones que vienen desde fuera son más fuertes que las del yo, el individuo es impotente. Si el individuo se encuentra en un nivel bajo de desarrollo (careciendo de percepción, entendimiento y capacidad), deja que la envoltura (con las vibraciones desde fuera y las tendencias contraídas) decida e incluso apruebe las sugerencias de la envoltura. Las vibraciones son materiales y excitan la conciencia, de modo que la envoltura emocional siente y la envoltura mental piensa de acuerdo con las vibraciones recibidas.

¹⁸Entre la incontables vibraciones que invaden las envolturas desde fuera, las siguientes son las más importantes:

la vibraciones del horóscopo (cósmicas y planetarias)

las vibraciones del entorno (recibidas de padres, hermanos y hermanas, amigos, profesores, colegas, conocidos, etc.)

las vibraciones transmitidas por la prensa, la literatura, la radio, la TV, etc.

¹⁹Estas vibraciones que vienen de fuera, tales que pueden ser captadas en su nivel (clases atómicas activadas), en gran medida determinan su visión de la vida y su manera de vivir.

²⁰Es evidente a partir de esto que el individuo en niveles inferiores es en gran medida un robot, un centro de reacciones inducidas por influencias externas. Sólo cuando un individuo se ha vuelto soberano en sus envolturas puede ser llamado una verdadera “personalidad” con responsabilidad personal. (Un hecho más a considerar por los moralistas ignorantes de la vida.) Incluso en niveles muy elevados el individuo no es siempre soberano. El mecanismo hipersensible a menudo no funciona.

²¹Es un gran error creer (como lo hacen los teólogos) que todo lo que las envolturas instan a hacer al yo es la voluntad del yo. En etapas inferiores, el yo acepta y aprueba el contenido de sus envolturas, todos los impulso de odio del mal. Pero cuando el yo se atormenta por esas cosas es signo de la desaprobación del yo. Las envolturas son activadas por vibraciones desde fuera, y si existen clases inferiores de materia en las envolturas, resultan influenciadas por ellas. Lo que quiera que el hombre experimente en su conciencia puede muy bien ser simplemente los pensamientos y sentimientos de la etapa humana inferior, expresiones de conciencia que ha dejado atrás hace mucho tiempo. Quien no se atormenta por estos fenómenos puede aprender mucho de observar impersonalmente lo que las envolturas reciben en su conciencia

pasiva. Le recordará el hecho de que meditando en sus opuestos eliminará gradualmente de las envolturas aquellas clases moleculares que pueden registrar tales vibraciones.

5.11 *Conciencia subjetiva, objetiva y absoluta*

¹Existe una falta de claridad y una confusión de ideas tales en cuestión de los términos conciencia “subjetiva”, “objetiva” y “absoluta” que serían deseables definiciones exactas.

²La conciencia como conciencia es subjetiva. Las percepciones sensoriales, las emociones y los pensamientos son subjetivos. La conciencia como conciencia “interna”, como apercepción de su propio contenido, es subjetiva.

³La conciencia es objetiva cuando capta algo que es “externo” a la conciencia, algo que es independiente de la conciencia, algo que pertenece a la realidad material.

⁴Toda facticidad concerniente a la conciencia subjetiva y objetiva es absoluta. El concepto como concepto es absoluto según la ley de identidad. Cada hecho es absoluto. Cada conclusión deductiva es absoluta. Cada principio al que se ha dado una definición exacta, y debido a ello un contenido correcto, es absoluto. En sentido conceptual absoluto por lo tanto significa que la concepción de la conciencia es exacta.

⁵Muchos esoteristas llaman a aquella materia que resulta no-observable, imperceptible, “invisible” para la conciencia (en la etapa actual de desarrollo del género humano) “subjetiva”. Desde el punto de vista lógico esto es erróneo. No es la materia la que es subjetiva, sino la conciencia (en la etapa en cuestión). Cuando el aspecto materia correspondiente pueda ser percibido como una realidad material, la percepción del mismo será objetivo.

⁶La contrariedad entre la conciencia objetiva (la experiencia de los aspectos materia y movimiento) y la conciencia subjetiva (la propia autoconciencia del individuo) no es percibida en el quinto reino como una contrariedad en sentido propio.

5.12 *Conciencia subjetiva y conciencia objetiva*

¹El aspecto conciencia es el mundo de la conciencia subjetiva y el aspecto materia es el mundo de la conciencia objetiva.

²El desarrollo de la conciencia en los reinos naturales cada vez más elevados implica una conciencia subjetiva y objetiva crecientemente intensiva y extensiva en mundos cada vez más elevados, cada vez más abarcentes y penetrantes.

³En los departamentos “impares” 1, 3, 5, 7 y en los mundos “impares” 43, 45, 47, 49, la conciencia de la mónada trabaja más fácilmente con el aspecto materia objetivo.

⁴En los departamentos “pares” 2, 4, 6 y en los mundos “pares” 44, 46, 48, la mónada trabaja más fácilmente con el aspecto conciencia subjetivo.

⁵La conciencia emocional (48) y la conciencia esencial (46) constatan normalmente sólo el aspecto conciencia subjetivo, no los hechos objetivos pertenecientes al aspecto materia.

⁶Si la materia de las envolturas del hombre pertenece principalmente a los mundos impares, se dice del individuo que es un objetivista extravertido, y si la materia de sus envolturas pertenece principalmente a la mundos pares, se dice de él que es un subjetivista introvertido.

⁷En cada reino superior el aspecto movimiento (el aspecto energía o voluntad) posee cada vez mayor importancia.

⁸Se ha permitido al subjetivismo filosófico epistemológico (el “idealismo”) por demasiado tiempo idiotizar al género humano con sus seductoras pseudo-pruebas. Su afirmación de que todo lo que existe en la conciencia es un producto de la conciencia es tan patentemente false que uno se sorprendería por el hecho de que tales cosas pudieran ser aceptadas, si no supiese la incapacidad humana de resolver siquiera los más simples problemas del conocimiento. Los subjetivistas no han sido siquiera capaces de discernir las cosas internas de las externas, la conciencia como el agente que capta y la realidad material externa independiente de la conciencia que la capta. Su afirmación, “sólo la conciencia es inmediatamente dada”, es falsa.

Los objetos materiales y su movimiento son tan inmediatamente dados como la conciencia. La constatación de que lo que quiera que capte la realidad exterior es una realidad interior, la conciencia, es el resultado final de una larga y detallada reflexión y de ninguna manera inmediatamente dada. Es la realidad exterior la que despierta la conciencia. Todos los átomos, todas las formas materiales, irradian energía que ejerce una impresión lo bastante fuerte tanto en la conciencia pasiva de la involución como la conciencia activa de la evolución como para hacer posible la captación de la existencia. Pero los ignorantes del esoterismo no saben nada de esto. Sin la realidad exterior el hombre nunca podría adquirir sentido común, porque es el aspecto materia el que pone límites a las extravagancias de la imaginación. Es la realidad exterior la que hace posible aquellas definiciones de conceptos que constituyen el contenido de nuestra concepción de todo lo que concierne a dos de los aspectos de la realidad: la materia y el movimiento.

⁹El subjetivismo, que niega la existencia de la materia, siempre se refuta a sí mismo al hablar sobre átomos o energías, lo que debe hacer para explicar las cosas reales.

¹⁰La conciencia es por su misma naturaleza subjetiva. La conciencia se vuelve objetiva cuando se dirige al mundo material externo y capta los objetos en este. De este modo tenemos conciencia objetiva física grosera, física etérica, emocional, mental, causal, etc.

¹¹La facultad de distinción comienza en el organismo físico y la envoltura etérica. Podemos adquirir conciencia objetiva sólo desarrollando los órganos de los sentidos, aprendiendo a usarlos y con su ayuda desarrollar aquellos centros en la envoltura emocional de la que se originan. Cuando la conciencia objetiva física y emocional se han adquirido, se puede prescindir de los órganos de los sentidos, dado que las facultades desarrolladas con y a través de esos órganos se preservan.

¹²La facultad de visión presupone conciencia mental; el tacto, conciencia emocional, y el oído, conciencia física.

¹³Mucho de lo que la conciencia cree ser meramente subjetivo es el resultado de vibraciones en clases moleculares superiores en las que el yo no ha adquirido todavía la capacidad de conciencia objetiva.

¹⁴En la medida que el yo puede activar la conciencia pasiva de clases moleculares cada vez más elevadas, en la misma medida adquiere de entrada conciencia subjetiva en estas. Cuando el yo puede activar, por ejemplo, las clases moleculares emocionales superiores en las que las vibraciones tienen una naturaleza atractiva, el yo adquiere la capacidad de amar.

¹⁵Todas las expresiones de conciencia (incluso las que el yo cree que son solamente subjetivas) son el resultado de vibraciones de alguna clase de materia y producen cambios en esa materia.

¹⁶Existen tantas clases de conciencia subjetiva y objetiva como clases moleculares. En su etapa actual de desarrollo, el individuo normal (la mayoría) en encarnación física es objetivamente consciente en las clases moleculares 49:5-7 y subjetivamente consciente en 49:2-4; 48:4-7; 47:6,7. Quienes han adquirido el nivel superior de la etapa de cultura o del místico ha adquirido conciencia subjetiva en 48:2. Quienes en sentido mental han adquirido conciencia en perspectiva son conscientes en 47:5.

¹⁷En el mundo emocional después del fin de la encarnación física, el individuo normal es desde el comienzo objetivamente consciente en las tres clases moleculares inferiores (48:5-7) y más tarde en el mundo mental no es objetivamente consciente en absoluto. Pero su imaginación mental hace aparecer imágenes mentales a las que toma por la realidad objetiva.

¹⁸Por tanto uno puede ser consciente subjetivamente en clases moleculares superiores sin conciencia objetiva en la misma materia. El primer yo puede recibir “inspiraciones” con energía material de la segunda tríada sin ser consciente de la existencia de esa tríada.

¹⁹En el hombre puede existir (además de la percepción de las tres clases moleculares físicas más bajas, 49:5-7, la conciencia objetiva generalmente adquirida) en total tres clases de

conciencia objetiva: física etérica (49:2-4), emocional (48:2-7), y mental (47:4-7).

²⁰La conciencia etérica objetiva es innata o la puede adquirir (sin orientación) el individuo si no existe como una predisposición de adquisiciones anteriores. La conciencia emocional objetiva (llamada clarividencia) puede ser innata o adquirida. La conciencia objetiva mental no es innata y puede ser adquirida solamente en conexión con la conciencia causal objetiva y sólo por los discípulos de la jerarquía planetaria (en la llamada tercera iniciación).

²¹“Clarividencia” es el término usado para denotar conciencia objetiva emocional en las cuatro clases moleculares emocionales (48:4-7). Por tanto está injustificado y es engañoso llamar a las demás clases de conocimiento objetiva “clarividencia”. Esto tiene que señalarse, porque a medida que el conocimiento esotérico se difunda en círculos cada vez más amplios, cada vez más fantasiosos fantasearán sobre su “conciencia cósmica” y el resto de dones visionarios. Debemos también esperar encarnaciones de los llamados magos de antaño (los más estrechamente relacionados a los hatha yoguis de la India) que asombrarán a las masas supersticiosas con sus experimentos y serán aclamados como “profetas”.

²²Ningún vidente autoenseñado ha adquirido nunca conciencia objetiva mental, ni Swedenborg, ni Rudolf Steiner, ni Ramakrishna. Lo que estos vieron fueron sus propias creaciones imaginativas y las de otras personas en el mundo emocional. Las regiones superiores del mundo emocional no son accesibles sino a quienes se acercan a la etapa del santo. Uno de estos fue Ramakrishna. Lo que él vio, por tanto objetivamente percibido como realidad, fueron fenómenos en esas regiones, formas materiales que todas son creaciones de la imaginación. Se podrían llamar a las tres regiones emocionales superiores (48:2-4) el mundo de la imaginación. Quien se forme una idea de cómo la “realidad” debe estar constituida y se encuentra en condiciones de visitar el mundo de la imaginación encontrará allí confirmadas sus suposiciones.

²³Aquellas mónadas que constituyeron la materia del sistema solar originalmente formado necesitan un total de tres sistemas solares sucesivos para concluir el desarrollo de su conciencia. En el sistema solar de la primera clase, las tres clases moleculares físicas inferiores resultan automatizadas. Esto hace posible el desarrollo automático de semillas y huevos, proceso mediante el cual plantas y animales pueden recibir de manera automática la forma estándar conseguida. En el sistema solar de la segunda clase, las mónadas pasan a un reino natural superior (46). En el sistema solar de la tercera clase (que evidencia una velocidad de desarrollo enormemente intensificada, las mónadas minerales alcanzan la etapa causal (la segunda tríada), y las demás la tercera tríada (43–45) o conciencia cósmica (al menos 42).

²⁴El tiempo de vida de los sistemas solares (calculado en años terrenos) es indicado por un número de quince dígitos.

²⁵Ante estos hechos se constatará mejor los límites del juicio humano y la vanidad de la fe de la ciencia natural en su capacidad de resolver el problema de la realidad. La capacidad de constatar los hechos del esoterismo requiere conciencia objetiva en dieciocho clases moleculares (47:2-7, 48:2-7, 49:2-7), y la ciencia se ocupa de la exploración de las cuatro inferiores (49:4-7).

5.13 *El inconsciente*

¹Existe una sola conciencia, la conciencia cósmica total, de la que todo átomo primordial (toda mónada) posee una parte inalienable después que la conciencia de la mónada haya sido despertada en el proceso cósmico de la manifestación. Por tanto en ese sentido no hay “inconsciencia”. El término “inconsciente” se puede referir sólo al individuo mismo. Este inconsciente suyo es bien su supraconsciente o su subconsciente. El supraconsciente es todo lo que le queda por conquistar. El subconsciente son sus experiencias pasadas desde que su conciencia fue despertada a la vida.

²Del mismo modo que el tiempo de la captación humana se divide en pasado, presente y futuro, la conciencia puede dividirse en subconsciente, conciencia de vigilia y supraconsciente. El subconsciente incluye todo lo que una vez pasó a través de la conciencia de vigilia. El supraconsciente incluye la conciencia molecular pasiva aún no activada en la envolturas del hombre así como la conciencia de la envoltura causal y de las tríadas superiores.

³El inconsciente es el individuo en sentido propio. La conciencia de vigilia es solamente una diminuta fracción de la totalidad del ser humano.

⁴Todas nuestras cinco envolturas son al mismo tiempo cinco conciencias que prácticamente nunca descansan. Sólo una minúscula fracción de las expresiones de conciencia pertenecientes se convierten en conciencia de vigilia. Los sueños (expresiones de conciencia conscientes durante los estados del sueño) pueden dividirse en cinco clases (expresiones de conciencia del organismo y de las envolturas etérica, emocional, mental y causal). Sólo los yoes esenciales (yoes 46) son capaces de interpretarlas correctamente.

⁵El subconsciente es en parte pasadas experiencias del yo (en las diferentes envolturas), en parte la memoria de la primera tríada (accesible sólo de manera indirecta). La facultad de la memoria es la capacidad de volver a suscitar vibraciones una vez experimentadas en las envolturas. Resulta extremadamente diferente en diferentes personas y no tiene nada que ver con el nivel de desarrollo del individuo. Los “genios de la memoria” son considerados como genios, un típico fenómeno en la etapa de civilización.

⁶Lo que las envolturas han una vez asimilado es elaborado por las envolturas, que son verdaderas máquinas combinatorias. Cuánto más intensas fueron las impresiones, mayor es el efecto de combinación. Esta es la explicación de por qué la solución de los problemas se obtiene grabando los hechos en la propia “memoria” y luego “olvidándose de todo” (dejando al “subconsciente” en paz).

⁷El explorador de áreas desconocidas recoge hechos y luego construye sistemas a partir de los mismos. A menudo encuentra algún tiempo después que el ensayo que ha escrito necesita ser revisado. Y esto puede verse repetido muchas veces. Su conciencia de envoltura mientras tanto ha elaborado los “problemas”. A menudo puede ser difícil determinar en qué medida esa conciencia ha recibido hechos desde el mundo mental de manera telepática.

⁸A diferencia de la conciencia de vigilia y del supraconsciente, el subconsciente puede dividirse en latente y actualizado. El subconsciente latente existe en la primera tríada, en la que la mónada – el átomo primordial – el yo – el individuo ha estado encapsulado ya desde el principio de la evolución en el reino mineral. La conciencia actualizada es todo lo que ha pasado a través de la conciencia de vigilia en la encarnación actual y se ha hundido posteriormente por debajo del umbral de la conciencia de vigilia.

⁹El recuerdo de nuevo de la mónada podría en el subconsciente latente. Este subconsciente latente fue una vez parte de la conciencia de vigilia y está almacenado en la tríada. Esta latencia puede hacerse sentir como instinto antes de haber alcanzado de nuevo el pleno recuerdo. Ciertas clases de presentimiento que intentan abrirse camino, como si dijéramos, hasta la perfecta claridad, el pleno recuerdo, pueden incluirse en este instinto. Ciertas clases de presentimiento, o corazonadas, pertenecen al supraconsciente.

¹⁰El individuo es un fenómeno sumamente complejo. No sólo consiste de cinco envolturas que constituyen cinco seres. También posee una tríada con todas sus depósitos de las diferentes encarnaciones. Añádase a esto las nuevas experiencias de la mónada en la nueva encarnación, las diversas influencias, los diferentes puntos de vista sobre la existencia en las diferentes edades de la vida. Por lo tanto, de ninguna manera es de extrañar que el individuo parezca estar lleno de contradicciones. A medida que su cultura aumenta y su actitud hacia la vida se vuelve más unitaria, tales cambios se vuelven menos perceptibles.

¹¹La supraconciencia está en parte compuesta de la conciencia de aquellas clases

emocionales y mentales que no han sido activadas aún por la autoconciencia, en parte de la conciencia causal en las clases moleculares causales más bajas, conciencia causal que se despierta en la etapa de cultura. Hay dos maneras de activar estas conciencias. O bien uno lleva su vida como todo el mundo y deja que estas conciencias se activen en el proceso normal de desarrollo del género humano a lo largo de millones de años. O bien uno trabaja conscientemente en la activación de estas clases de supraconciencia, de modo que se vuelvan consiguientemente conciencia de vigilia a controlar por el yo. Estas supraconciencias se activan dirigiendo la autoconciencia (la atención) a ellas. Porque todo aquello a lo que la conciencia presta atención resulta influenciado por la energía (actividad mental, emocional y física). Se adquieren cualidades prestándoles atención constantemente, dejando clara su naturaleza y deseabilidad para uno mismo, haciéndolas objetos de la atracción emocional y practicándolas en la vida física. Se adquiere conciencia superior adquiriendo las cualidades pertenecientes a esa conciencia superior. Cuánto mayor es el conocimiento esotérico, mejor es el entendimiento de los mejores métodos de proceder. Si uno como individuo hace todo lo que puede, entonces también Augoeides puede proporcionar su conocimiento y energía en una medida cada vez mayor.

¹²También las relaciones entre la conciencia de la envoltura causal y las de las envolturas de encarnación (incluyendo la de la envoltura de tríada) puede ser asignadas al inconsciente. Se requiere una larga observación de las diversas clases de conciencia si el individuo ha de aprender a diferenciar unas de otras y a continuación constatar sus diferentes influencias mutuas. Resulta de gran interés analizar los fenómenos correspondientes de manera impersonal y objetiva. De entrada, la mónada se identifica a sí misma con el mental, al menos mientras el individuo piense que el mental es él mismo. Es sólo cuando se da cuenta de que él es quien analiza el contenido conceptual cuando será capaz de diferenciar entre sí mismo y la conciencia de la envoltura mental.

¹³Al hacer tal análisis, el aspirante es grandemente ayudado por su capacidad de visualización (que se desarrolla a través de cierto ritual).

¹⁴Muchas cosas están pasando en el inconsciente, cosas de las que el aspirante no tiene ni idea. Si todo parece haber fallado y demostrado ser inútil, en momentos de aparente punto muerto, su confianza en la ley de la vida puede ser lo único que le quede a la conciencia de vigilia. Entonces el aspirante debería entregar su preocupación al inconsciente y vivir en aquella “alegría divina” que debe aprender a cultivar. Mientras se atenga a la resolución de su voluntad de desarrollarse, su desarrollo continúa aún si las apariencias indican lo opuesto.

¹⁵El subconsciente de la tríada es la memoria del pasado. No soluciona problemas. Suministra lo que hemos experimentado y elaborado. La solución de los problemas procede en la parte supraconsciente de la conciencia mental, que resulta activada por los problemas que ocupan a la conciencia de vigilia. El término el “subconsciente” utilizado en PF 3.69 es de hecho engañoso pero debemos usarlo a la espera de recibir los hechos requeridos de la jerarquía planetaria para elucidar los problemas del inconsciente. La mónada – el yo en la tríada recibe una nueva envoltura de tríada en cada nueva encarnación (nuevas moléculas causales de la envoltura causal mayor). Los skandhas son átomos físicos, emocionales y mentales que acompañan a la tríada en su encarnación y constituyen las tendencias adquiridas en anteriores encarnaciones, pero salvo esta función su importancia para la memoria nos es desconocida.

¹⁶Los esoteristas deben a veces recurrir a construcciones auxiliares, pero esto no es excusa para quienes en las sectas ocultas desorientan a la gente con sus propias fantasías. No se debe recurrir a una construcción auxiliar esotérica excepto cuándo concuerda tan estrechamente con la realidad que no tenga ningún efecto desorientador; sólo hay que considerar que sea correcta en todo lo esencial, por muy “desmañada” que sea como explicación.

¹⁷Incluso el esoterista debe a veces contentarse con sus propias construcciones. Pero hay

una diferencia esencial entre los modos de ver del exoterista y los del esoterista. El primero cree que sus ideas geniales son correctas, el último sabe que las teorías son temporales y por lo tanto inexactas, que son construcciones auxiliares de las que echar mano hasta que puedan recibirse los hechos causales de la jerarquía planetaria. La conciencia mental no puede constatar tales hechos.

5.14 *El subconsciente*

¹Hay cuatro clases principales de subconsciente, que los médicos, psiquiatras y psicólogos por supuesto ni siquiera sospechan que existen. Ya se sabe, esas cosas no son “científicas”.

²Esas cuatro clases son el subconsciente de la mónada, de la tríada, de los skandhas y de las envolturas. El subconsciente de la mónada contiene todo lo que su conciencia ha experimentado desde que fue despertada a la vida. El subconsciente de la tríada contiene todo lo registrado desde la formación de la tríada en el reino mineral. Sus encarnaciones humanas son, por supuesto, de particular relevancia. El subconsciente de los skandhas contiene la memoria de todo lo que los formó como compañeros de la tríada. Y finalmente tenemos el subconsciente de las envolturas de encarnación etérica, emocional y mental. La conciencia de la envoltura causal no puede nunca hacerse subconsciente, dado que todo lo que ha experimentado existe en el presente.

³La mónada no puede olvidar nada de lo que ha visto, oído, experimentado. Toda percepción que alguna vez haya tenido desde que su conciencia fue despertada, resulta imposible de perder.

⁴La mónada en el cuarto reino natural (el reino humano) tiene una memoria imposible de perder de lo que ha experimentado en el reino mineral, el vegetal y el animal, dejando aparte la memoria de todas las encarnaciones en el reino humano.

⁵La conciencia es por naturaleza tanto individual como colectiva. Todo el contenido de la conciencia que existe en la mónada también existe en la conciencia colectiva del grupo (del agregado) como memoria imposible de perder.

⁶La memoria es por naturaleza pasiva y latente. Para convertirse en recuerdo de nuevo debe ser actualizada y activada. Esto puede hacerse de varias maneras, por lo general renovando el contacto con ella.

⁷Todo lo que existe en las clases inferiores de conciencia también existe en las clases superiores. Esa es la razón de por qué la conciencia causal colectiva del planeta puede representar todo lo que ha sido, todo lo que las mónadas en el planeta han experimentado desde la génesis del planeta. Esa es la razón de por qué no hay “pasado” en sentido planetario para la conciencia causal del planeta. Todo lo pasado es siempre accesible para quien haya adquirido sentido causal y la capacidad de actualizar la memoria planetaria.

⁸Cada encarnación deposita una capa, como si dijéramos, en el subconsciente de la primera tríada. Si las experiencias en una nueva encarnación tocan asuntos relacionados en el subconsciente, esta capa puede activarse e influenciar a la conciencia de vigilia. En lo que concierne a las esferas “espirituales” de la vida, el hombre religioso a menudo toma esas cosas como verdad, revelación, inspiración divina, etc.

⁹Todas las cualidades y capacidades adquiridas por la mónada (el individuo) a través de todas sus decenas de miles de encarnaciones como un ser físico, emocional y mental en todas las diferentes etapas de desarrollo, todo esto existe en un estado latente en el subconsciente. En etapas inferiores (la etapa del odio), las cualidades pertenecientes al instinto de auto-preservación y del egoísmo desconsiderado son casi las únicas a ser adquiridas. En la etapa actual de desarrollo del género humano, el porcentaje de estas cualidades es mayor que el de las cualidades nobles, que por tanto siguen estando por adquirir. Si estas malas cualidades latentes tiene oportunidades de volverse a actualizar, obtenemos esos fenómenos que aparecen en los crímenes juveniles cada vez más frecuentes de nuestros tiempos.

¹⁰Es el fondo subconsciente y latente de experiencias tenidas y elaboradas lo que constituye la verdadera base del entendimiento. Cuanto mayor sea este fondo, más vasta y rápida será la percepción, con tal que el cerebro funcione como debería, lo que está lejos de siempre ser el caso.

¹¹El yo no puede entender lo que nunca ha experimentado en sus incontables formas de vida a través de los reinos naturales. Fue un axioma esotérico lo que Platón dio al género humano cuando dijo que todo conocimiento es recuerdo de nuevo. “No hay nada nuevo bajo el sol” es otro axioma esotérico. La raza obtiene y pierde el mismo conocimiento hasta que ha aprendido a no abusar del mismo. Los individuos que no han abusado de él tienen la oportunidad de volverlo a recuperar pero pronto aprenden a callarse en su percepción para que no les declaren locos, les encierren en asilos, los quemén o maten de otras maneras o sean “neutralizados”. Todavía la religión, la filosofía y la ciencia se encuentran en la etapa infantil. El género humano no sabe más porque no se ha merecido nada mejor.

¹²Las clases de átomos y moléculas atraídas por el individuo son dependientes de la capacidad vibratoria del átomo permanente y pertenecen al mismo nivel de desarrollo.

¹³El subconsciente de las existencias anteriores pertenece o bien al sistema nervioso periférico o bien al central. En el sistema nervioso periférico hay reminiscencias de nuestros antepasados o vía nuestros átomos permanentes desde la época en que éramos salvajes o animales. Este subconsciente también incluye movimientos habituales automatizados.

¹⁴Las vibraciones emocionales nos alcanzan a través del sistema nervioso periférico (en particular del plexo solar), que es la conexión más importante con la envoltura emocional. Esas vibraciones son luego transmitidas al cerebro. Por ejemplo, el miedo puede originarse de nuestros antepasados o provenir de las capas profundas del cerebro, la glándula pituitaria (la experiencia innata del individuo) o desde el sistema nervioso periférico. En el último caso depende de un ser hostil en el mundo emocional.

5.15 *Instinto*

¹Existen muchos procesos “instintivos” de la conciencia que aún no han sido elucidados. Se les ha dado el nombre común de “instinto”. Podemos distinguir tres clases de instinto: la experiencia acumulada en alguna vida y sintetizada por el subconsciente; expresiones de la experiencia latente del yo; y los contactos con el supraconsciente.

²En el hombre, el instinto es una expresión de conocimiento y capacidad latentes. Es una guía en nuestra búsqueda de un renovado contacto, el presentimiento de un recuerdo de nuevo.

³Antes de que algo nuevo sea captado clara e inequívocamente por la conciencia de vigilia, puede pasar a través de muchas de series de creciente conciencia, etapas preliminares a las concepciones conscientes. Los occidentales son en líneas generales idiotas psicológicos, como niños ignorantes en el nivel escolar más bajo. Sus ideas y categorías psicológicas son miserablemente infantiles. Un químico del siglo XVIII sabía más sobre los elementos que un psicólogo en 1950 sabía sobre la “mente”. Freud, Adler, Jung, etc., no habrían tenido un éxito tan enorme con sus especulaciones imaginativas si hubiese existido el conocimiento de la conciencia.

⁴El instinto del individuo normal es su conocimiento latente y se manifiesta como entendimiento. En etapas superiores el instinto del individuo se ve reforzado como conciencia causal subjetiva incipiente (de 47:3).

⁵El instinto del individuo cultural le enseña lo que debería ver, oír, leer, etc. Evita sistemáticamente todo lo bajo, vulgar, embrutecedor. No lee la literatura obscena de la “cultura” moderna que describe las cualidades más groseras de los subhumanos. No lee la prensa chismeando todas las variedades del crimen y la anarquía. No contempla las películas que promueven los puntos de vista bárbaros sostenidos por la civilización sobre el significado

de la vida, como si las mejores cosas de la vida fueran las diversiones, el lujo y toda clases de sandeces. No presta atención a las murmuraciones. Tiene intereses más importantes, sabiendo bien que la vida de la personalidad es corta y significativa para quien conoce las leyes de la vida y tiene voluntad de desarrollarse. Evita ver y escuchar nada degradante, porque sabe que todas esas cosas son absorbidas dentro de complejos subconscientes de efecto inevitable que obstruyen directamente sus esfuerzos por autorrealizarse. Un eminente esoterista dijo que quien dedica más de diez minutos diarios de media a leer la prensa de este modo evidencia su falta de vitales intereses “espirituales”. Dirigiendo nuestra atención a cosas de inferior cualidad proporcionamos a nuestro subconsciente sugerencias dañinas.

5.16 Complejos

¹Todo lo que pensamos se hunde en el subconsciente en donde ingresa en complejos que llevan a cabo su trabajo en secreto.

²El subconsciente es nuestro siervo que de manera no crítica, mecánica, automática obedece las indicaciones que una vez recibió de la conciencia de vigilia. Si esas indicaciones son contradictorias, surgen complejos que luchan entre sí, que dividen la facultad de tomar de decisiones, de alcanzar resultados. Si las indicaciones son positivas, el resultado es positivo. Las indicaciones de la mayoría de la gente son negativas, luego se asombran ante el hecho de que fracasen tan a menudo.

³Mediante nuestros pensamientos activamos el supraconsciente y recibimos de vuelta ideas que nos inspiran y guían. Influenciamos al supraconsciente a través de nuestros ideales, nuestra actitud hacia la vida como servicio, nuestra manera de vivir sin concesiones y consistente. Cuanto más integrados estamos, recibimos más luz y poder de nuestro yo superior y del guía de nuestro colectivo. No sirve de nada suplicar ayuda. Recibimos la ayuda que necesitamos, la que merecemos y a la que hemos adquirido derecho de acuerdo con la vida que llevamos.

⁴El inconsciente hace el trabajo real por nosotros una vez que le hemos provisto de pensamientos, motivos, confianza. Lo que quiera que pase sabemos que nuestro supraconsciente es divino y más grande que nada decretado por el destino o cualquier otra cosa.

⁵Los hábitos de pensamiento sin falta se convierten en complejos.

⁶Todas las virtudes y todos los vicios son resultado de los complejos.

⁷Los hábitos de vida de la mayoría de la gente han surgido sin que hayan reflexionado sobre ellos. Este hecho demuestra la importancia de controlar los pensamientos. Lo que quiera que se haya preparado en el pensamiento a menudo se manifiesta en palabra y obra.

⁸El “carácter” es la suma de nuestros complejos, hábitos de pensamiento y de vida. Podemos cambiar el carácter formando nuevos complejos, hábitos de pensamiento y de vida. Es la suma de complejos lo que determina nuestra actitud ante la vida, y esto modela nuestro futuro destino.

⁹Podemos formar complejos buenos con tanta facilidad como malos.

¹⁰“El poder del pasado” es enorme. El pasado lleva una vida propia bajo la cubierta del inconsciente. Añádase a esto el hecho de que en etapa actual de desarrollo del género humano, el subconsciente es la clase de conciencia más fuerte. En particular por esta razón es necesario el control de la conciencia, en cualquier caso un requisito para el disciplinado con una exigencia imperativa de “nunca mirar atrás”. El “perdón de los pecados” es en este sentido un truco psicológico valioso para la liberación del poder del complejo de culpa para quien haya sido capaz de aceptar el ficticio sistema teológico.

¹¹“La energía sigue al pensamiento”, que refuerza todo lo que considera. Cuanto más intenso es el “remordimiento”, más fuerte se hace el complejo hasta poder resultar en un colapso final.

¹²Por supuesto existe un factor sintético en el subconsciente. Pero el trabajo del

subconsciente es puramente mecánico, un proceso continuo evocador del análisis y de la síntesis. Los factores que participan en el proceso son combinados para volverse a disolver hasta que se llega a una combinación que sube hasta la conciencia de vigilia. Es erróneo hablar sobre fuerzas “constructivas y liberadoras” a ese respecto. Si se obtiene una liberación del complejo, depende del hecho de que el subconsciente (por lo general de manera accidental con los métodos actuales) ha recibido de la conciencia de vigilia un factor cuya elaboración produce la solución del problema. No, la “liberación” viene del supraconsciente, y los psicointeristas no saben nada de eso. Es todavía parte de la psicología esotérica.

5.17 *Recuerdo de nuevo*

¹“Conocimiento es recuerdo de nuevo.” Este principio de Platón ha sido mal entendido, por supuesto. La ignorancia lo mal entiende todo.

²El encabezamiento del capítulo no dice “conocimiento”, porque la mayoría de las cosas recordadas de nuevo no son conocimiento sino cosas aprendidas, que son ficticias en un 99 por ciento. Todas las ficciones que una vez incorporamos con nuestro propio trabajo dentro de un sistema mental nos resultan familiares cuando en alguna vida posterior nos tropezamos con ellas de nuevo.

³El recuerdo de nuevo requiere un contacto renovado y un renovado esfuerzo. Los hechos aislados o las ficciones aisladas tienen significado, se vuelven aprehensibles sólo en sus contextos dados. En aislamiento dicen muy poco, si acaso.

⁴Las diferentes encarnaciones depositan sus propias capas, como si dijéramos, en el subconsciente (en las tres unidades de la tríada), capas de átomos mentales, emocionales y físicos. Estos llevan sus propias vidas y se hacen sentir de las maneras más inesperadas cuando el individuo experimenta expresiones de conciencia (experiencias) de clases análogas.

⁵Recuerdo de nuevo significa reconquista. Para comprender los hechos uno debe ponerlos en sus contextos o en un sistema. Eso era lo que Goethe tenía en mente al decir: “Lo que heredaste de tus padres, adquiérela para poseerlo.”

⁶Cuando quiera que encontramos algo difícil de entender, se trata de un caso de aprendizaje sin latencia. Todo lo difícil es una indicación de falta de familiaridad, sea aprender cosas, habilidades, cualidades o capacidades. La dificultad comienza con lo nuevo. De este se puede evaluar con facilidad lo que es nuevo o lo que es latente.

⁷La facilidad depende de cuán exhaustivamente hemos dominado la materia antes. Nuestra capacidad anteriormente desarrollada con un 90 por ciento de perfección se nos aparece como “innata” y simplemente “cogida al vuelo”. Por supuesto las predisposiciones fisiológicas heredadas de los padres, un cerebro “flexible”, etc., facilitan la adquisición de nuevo de la capacidad. Pero ninguna predisposición le sirve de nada a nadie que carezca de experiencia previa. Un individuo primitivo no tiene posibilidades de utilizar de manera adecuada el cerebro heredado más perfecto. Esta observación debería proporcionar a los eugenistas fanáticos algo en que pensar. Toda una tribu puede degenerar fácilmente si encarnan en ella sólo clanes primitivos.

⁸Si el estudiante esotérico ha asimilado el aprendizaje esotérico de tal manera que se ha convertido en un sistema vivo que en muchos casos resuelve nuevos problemas de conocimiento de manera automática, resulta elaborado en el subconsciente de la tríada en tal medida que le quedará muy claro, aún en encarnaciones futuras, que lo que los doctos dicen no puede ser verdad. Posee un instinto inalienable para la verdad de que la vida tiene un significado, posee una confianza instintiva en la vida y confianza en la Ley. Si no encuentra el sistema hilozoico, aún así no caerá víctima de la ficticidad universal. Si sigue siendo un buscador, encontrará el esoterismo tarde o temprano. A menudo se dedica a una vida de consecuciones útiles, confiando calmadamente en la vida sin necesidad de una visión de la vida elaborada.

⁹Las cosas están en movimiento. El sentido común sano, crítico, está despertando.

Frederick Soddy, premio Nobel, profesor de química: “Creo que han habido civilizaciones en el pasado familiarizadas con la energía atómica, y que al abusar de ella quedaron totalmente destruidas.” No fue exactamente así. Pero ha despertado el instinto ante el hecho de que hubo conocimiento real en culturas desaparecidas hace mucho tiempo. Instinto porque aquella idea viene de la experiencia recolectada en anteriores encarnaciones y preservada en el subconsciente.

5.18 *El supraconsciente*

¹El supraconsciente del hombre es la conciencia de la envoltura causal, que preserva la memoria de todo lo que ha experimentado desde su génesis cuando el individuo pasó del reino animal al reino humano. La supraconciencia también incluye la conciencia pasiva aún no activada en las clases moleculares de las envolturas de encarnación. Un individuo normal en la etapa de civilización, por ejemplo, posee conciencia de esa clase en 48:2,3 y 47:4,5.

²Las inspiraciones (moléculas o átomos que alcanzan el cerebro y se vuelven conscientes) pueden provenir de formas mentales en el mundo mental, ideas del mundo causal o del mundo esencial (cuando estas formas e ideas han sido atraídas por algo estrechamente relacionado con ellas en la conciencia de la mónada), de Augoeides, de algún miembro de la jerarquía planetaria. Con mayor frecuencia se tratan de vibraciones del mundo emocional captadas de alguien que ha estado pensando con diligencia sobre el tema. (Las vibraciones consisten moléculas.)

³Mucho de lo que el hombre toma por inspiración desde fuera, de seres superiores, o de dentro, de Augoeides, es la labor de su propia supraconciencia mental o de su conciencia causal. Las ideas captadas y olvidadas hace mucho tiempo han sido preservadas en las envolturas correspondientes o por la conciencia de la tríada. En la medida en que el individuo sea capaz de captarlas o las necesite para el entendimiento al que aspira, estas moléculas pueden verterse en las células del cerebro pertenecientes, y el individuo entonces las toma por revelaciones. Hasta que haya adquirido la capacidad de funcionar en los centros de sus diferentes envolturas sobre el diafragma y sea capaz de determinar de donde surgen las vibraciones, el individuo no puede determinar con certeza la cualidad de sus “inspiraciones”.

⁴En la gente en etapas superiores existen dominios de conciencia en las clases moleculares de sus envolturas de encarnación que no han sido activadas aún. Añádase a esto el hecho de que el contenido de la conciencia de la envoltura mental de ninguna manera puede siempre ser registrado en el cerebro. Hay muchas ideas mentales que no son nunca captadas correctamente o siquiera captadas de ninguna manera, muy simplemente porque el cerebro no tiene la capacidad requerida para ello. Otros obstáculos son las ficciones mentales imposibles de erradicar que bloquean el sendero al entendimiento, de modo que estas ideas no son nunca asimiladas e incorporadas junto a las ideas del cerebro.

⁵Puede llevar muchos años hasta que una idea mental (una molécula mental) que haya sido capturada en la conciencia mental supraconsciente hay tenido éxito abriéndose camino hasta el cerebro a través de las envolturas emocional y etérica y volverse físicamente consciente.

⁶Las ideas con sus energías evolutivas están a disposición de quienes se esfuerzan por adquirir las condiciones previas para recibirlas: el desarrollo del sentido común y la voluntad de servir. El sentido común incluye el entendimiento de la realidad que nos rodea; no los dogmas y las ideologías de la ignorancia.

⁷El supraconsciente rara vez se hace sentir hasta la etapa de cultura.

⁸En las personas que han alcanzado la etapa de humanidad, la conciencia causal subjetiva está plenamente activa en 47:3 e incluso parcialmente en 47:2. Pero esta conciencia causal no llega al cerebro, dado que la conocimiento mental está activa con tanta fuerza que no puede actuar como intermediario para las ideas, lo que debe aprender a hacer. El propósito de la meditación es hacer de la conciencia mental una herramienta de la conciencia causal.

Mientras un hombre en su ignorancia piense que el intelecto puede producir conocimiento real y puede juzgarlo todo, dificultará que las ideas causales se hagan sentir. Se pueden distinguir dos etapas en la transición de la actividad mental a la causal. En el comienzo la conciencia mental intenta mentalizar (reducir a escala) la idea causal. Luego simplemente media la idea al cerebro.

⁹Puede llevar hasta quince años que una idea causal captada por el yo en la envoltura mental sea capaz de penetrar descendiendo hasta la conciencia de las envolturas etéricas de las células y pueda actualizarse en la conciencia de vigilia física. Mientras el individuo tenga un organismo y su cerebro esté intacto, la conciencia del cerebro es la esencial para el yo en todo lo concerniente a la percepción objetiva. Esa es la razón de por qué el individuo puede adquirir cualidades y capacidades solamente en la vida física, no durante sus estancias de descanso entre las encarnaciones.

¹⁰Las vibraciones de la supraconciencia emocional a menudo llegan a través de las correspondencias emocionales de los sentidos físicos. En estados de miedo el cerebro físico se paraliza y el sistema nervioso periférico se hace cargo de sus funciones, y por ello la posibilidad de conectar el supraconsciente con la conciencia de vigilia cesa.

¹¹La falta de equilibrio vista en los genios se debe al hecho de que las vibraciones son demasiado fuertes para las envolturas correspondientes y ellas las convierten en la clase de energía que asimilan y consumen con mayor facilidad.

¹²La supraconciencia se hace sentir inconscientemente de muchas maneras de las que la ignorancia de la vida no tiene ni idea, no se da cuenta y no entiende. A menudo las vibraciones correspondientes se manifiestan en impulsos casi imperceptibles, exhortaciones, percepciones de responsabilidad, inspiraciones en el propio trabajo, en disuasiones (lo que la ignorancia teológica llama “voz de la conciencia”).

¹³Quienes de manera constante prestan atención a la supraconciencia experimentarán muy pronto su creciente importancia.

¹⁴El género humano constituye un colectivo de conciencia. Y como todos esos colectivos tiene tanto supraconciencia como subconciencia. Quienes poseen algún entendimiento de esto pueden constatar que además del ilusionismo y ficcionalismo vigentes opera una enorme corriente de “idealismo”, un anhelo por un mayor entendimiento de la vida y confianza en ella.

¹⁵Se conquista el supraconsciente pensando en él. Meditando sobre las reglas de la vida que pertenecen a un nivel superior de desarrollo que el propio se crean las condiciones de entender experiencias futuras y preparan para un mayor desarrollo en esta vida o en la próxima.

¹⁶La supraconciencia en mundos superiores (los de la segunda y tercera tríadas) no será más fácilmente conquistada, cierto, pero no obstante proporcionará la posibilidad de tener vislumbres que son fácilmente tomadas por conciencia subjetiva incipiente. El riesgo de llegar a conclusiones erróneas semejantes parece existir particularmente en yoes causales que tienen vislumbres del mundo esencial (46) vía el centro de unidad de la envoltura causal. La ley de autorrealización también tiene el efecto de que el individuo duda en consultar la pericia de superiores. Quiere resolver por sí mismo problemas que, como cree, se encuentran dentro del rango de lo posible. La conciencia de comunidad de la conciencia esencial tiene siete grados (46:1-7) y puede resultar difícil determinar los límites entre ellos cuando el problema pertenece a un grado superior. Cometiéndose errores sobre la supraconciencia los yoes causales así como los esenciales aprenden a consultar los recursos de comprobación que existen en yoes superiores.

5.19 Intuición e inspiración

¹La gente supo de la palabra “intuición” y como es usual todo el mundo sabía enseguida lo que “intuición” quería decir y que todo el mundo tenía intuición. Y de este modo la palabra se idiotizó. A partir de ahí psicólogos, psicoanalistas y educadores por supuesto han contribuido

a la confusión de ideas. Así que podríamos esperar que pronto perros y gatos también poseen intuición.

²Mucho de lo que la ignorancia ha llamado “intuición” son solamente manifestaciones de “recuerdo” del subconsciente latente, como el reconocimiento inmediato, la percepción a la velocidad de la luz, el entendimiento inmediato.

³La certeza del inconsciente puede provenir del subconsciente o del supraconsciente. La del subconsciente es la manifestación de las experiencias que el individuo ha tenido y elaborado; está relacionada con el instinto. En ese caso el individuo sabe sin ser capaz de explicar por qué.

⁴La intuición es posible sólo cuando la conciencia causal pasiva es activada. Es de dos clases, una concerniendo al aspecto materia (intuición causal); y la otra al aspecto conciencia (intuición esencial). La intuición causal se obtiene a través del átomo mental de la segunda tríada (47:1) vía el centro de inteligencia de la envoltura causal (47:3). La intuición esencial se obtiene del átomo esencial de la segunda tríada (46:1) vía el centro de unidad de la envoltura causal (47:2).

⁵Ser capaz de escuchar, volver sensible, oír lo que nunca se pronuncia, entender sin palabras – expresiones significativas de intuición incipiente. Hay un ciclón de vibraciones precipitándose a través de nuestras diferentes envolturas, vibraciones de las captamos quizás una cuatrillonésima parte. El ruido de la “octavas” inferiores nos deja sordos a la “voz que se oye en el silencio” (cuando las voces han callado).

⁶Quien ha adquirido intuición no necesita analizar y usa el análisis sólo para aclarar, concretar, hacer las cosas comprensibles para el analista. Es una evidencia de ignorancia psicológica que los psicoanalistas se consideran a sí mismos intuitivos. Desde el momento en que una teoría es la base del juicio, la conclusión será falsa, dado que ninguna teoría concuerda con la realidad. Las teorías son medios de orientación y valiosas como tales; en cualquier caso son necesarias para los ignorantes de la vida. Pero en la etapa actual de desarrollo del género humano, no estamos en condiciones de construir una teoría correcta. Se puede hacerlo sólo cuando ha investigado una campo hasta el final.

⁷El psicosisintesta se considera a sí mismo intuitivo cuando sus análisis hacen posibles las síntesis. Pero la capacidad mental que ha hecho la síntesis posible es la conciencia en perspectiva (47:5, no 47:2). Además, el sintesista rara vez es capaz de determinar si su síntesis es correcta. La infalibilidad se alcanza sólo con la intuición.

⁸La ignorancia de la vida reinante por supuesto ha abusado del término “inspiración” tanto como del término “intuición”.

⁹Además, ¿cómo podría la gente entender cosas de las que no sabe nada? No saben nada sobre los diferentes mundos del planeta ni de las diferentes envolturas materiales del hombre con sus diferentes clases de conciencia y de todo lo demás para lo que se deben tener hechos antes de que se pueda juzgar. Lo que la gente llama “inspiración” generalmente son impulsos desde el subconsciente de las envolturas emocional y mental o de la tríada, es más vibraciones del mundo emocional y mental percibidas telepáticamente. La inspiración real como la intuición viene de la conciencia causal. La diferencia es que la inspiración es información recibida de individuos del quinto reino natural (la jerarquía planetaria humana o la jerarquía dévica) mientras que la intuición es contacto autoadquirido con el mundo causal.

5.20 Conciencia esencial

¹La esencialidad (46) es por naturaleza “conciencia de grupo”. Esa es quizás la definición que mejor deja claro cuán lejos está el género humano, en su etapa actual de desarrollo, del quinto reino natural. La telepatía es el primer paso en la dirección correcta. El siguiente paso es la experiencia de la conciencia de otro individuo como si fuera la propia, un proceso que continúa a través de la conciencia de comunidad del grupo. La condición para una conciencia

así es que el grupo tenga una envoltura material común. Una envoltura así puede ser construida sólo por un yo 45. De esto se entiende que nadie alcanzará el mundo esencial (46) sin la ayuda de la jerarquía planetaria.

²Cómo de imposible es para la razón humana formarse una idea de las clases superiores de conciencia se ve quizás mejor en la explicación dada de la conciencia esencial. Es una unión de autoconciencia y conciencia universal. El yo se percibe a sí mismo siendo todo y todos, por tanto con un aumento intensificado de la autoconciencia. Es todo lo contrario de la idea de que el yo pierde su autoidentidad en la conciencia universal. En vez de eso, el yo absorbe en sí mismo y abraza el universo. La oposición entre el tú y el yo se ha desvanecido definitivamente. El yo lo es todo porque el todo es el yo.

³La conciencia esencial subjetiva se denomina “amor”; la esencialidad objetiva se denomina “sabiduría”. La esencialidad subjetiva se manifiesta como conciencia de grupo, en sus primeros comienzos como “entendimiento psicológico”. De esto se pueda quizás constatar que los egoístas carecen de “ojo psicológico” para lo esencial cuando juzgan a los demás. Probablemente tengan buen ojo para engañar a otros egoístas. Pero eso es porque han adoptado alguna clase de “psicología de negocios” (psicología de asociaciones primitivas) de gente con un “genio para los negocios” totalmente desarrollado.

⁴La experiencia humana que hemos tenido y elaborado a través de todas nuestras encarnaciones se manifiesta como instinto para lo pertinente particular. El “genio para los negocios” se adquiere, como todas las otras clases de genio, a través de la especialización durante un número de encarnaciones. El entendimiento del hombre como hombre no se alcanza de esa manera. Sólo se conoce a sí mismo quien es consciente de su divinidad. Y sólo entonces es capaz de entender a los demás. Uno se vuelve consciente de su divinidad sólo a través de la conciencia esencial. Pero es de enorme importancia que el individuo aprenda a ver lo que se quiere decir con “dios inmanente”: que todas las criaturas, siendo mónadas, comparten la conciencia cósmica total en cualquier nivel de desarrollo en el que encuentren. Esto es lo que Blavatsky proclamó: que el “verdadero camino a la felicidad, a la paz y al poder este en el descubrimiento de la naturaleza divina en nosotros mismos”.

⁵Según Schopenhauer, lo que llamamos “felicidad” se trata de un estado negativo, la ausencia de sufrimiento. Nos sentimos felices cuando por un corto rato nos vemos libres de cansancio, dolor y angustia, cuando podemos relajarnos y dedicarnos a influencias agradables. Y esto es confirmado por todos los esencialistas cuando vuelven al mundo físico desde el mundo esencial. La conciencia esencial proporciona la más intensa e indescriptible sensación de dicha. No obstante, no es sólo dicha. Todo pensamiento de descanso está fuera de cuestión. La conciencia esencial produce un enorme energía, la necesidad de estar activo que resulta incomprensible para el individuo normal, in deseo de servir a todo y a todos que es indomable, y poderes inagotables para hacerlo.

⁶La actitud de Schopenhauer hacia la felicidad es compartida por la mayoría de las personas en etapas superiores, aquellas que tienen siquiera el recuerdo más débil de su estancia en el mundo mental. Es quizás inevitable que quienes de modo ocasional experimenten encarnaciones de felicidad no tengan entendimiento de este punto de vista sobre el asunto.

5.21 Factores de activación

¹La etapa de desarrollo del hombre depende de qué clases de conciencia molecular de sus envolturas es la conciencia de la mónada capaz de activar. Todas las conciencias moleculares que la mónada es incapaz de activar constituyen su supraconsciente. El proceso de activación es un lento proceso desde el primer intento con éxito hasta la plena soberanía en la conciencia de una clase molecular, un proceso que requiere miles de encarnaciones para cada nueva clase molecular. No tenía que ser así, pero la actividad autoiniciada de la conciencia es casi inexistente en etapas inferiores de desarrollo. Cuando el individuo ha adquirido un

entendimiento de esto y la capacidad de actividad autoiniciada continua, el proceso final puede ser inmensamente rápido. Pero en tal caso se requerirá que el individuo no se vea influenciado por las conciencias de sus envolturas activadas desde fuera, no piense pensamientos que vengan de afuera, no esté influenciado emocionalmente por vibraciones emocionales de fuera, por tanto que no piense, sienta, hable y actúe en base a impulsos, sino sólo a partir de factores autodeterminados. Cuáles sean estos factores lo aprenderá lentamente el individuo en las etapas de cultura, humanidad e idealidad.

²En las etapas de cultura y humanidad, la gente se libera de la mayoría de las ilusiones y también de las ficciones, por supuesto. Sin embargo, el individuo quedará totalmente libre de ilusiones y ficciones sólo cuando haya adquirido conocimiento de la realidad. Ese conocimiento no puede ser nunca adquirido por el género humano por sí mismo.

³Sólo usando la conciencia recibe uno las energías correspondientes. Dado que las masas en general usan sólo conciencia física y emocional no pueden percibir y asimilar las energías de la conciencia mental. Sus envolturas mentales están vacías de todos esos colores que en las envolturas de los mentalistas cambian de manera caleidoscópica.

⁴Sólo en la etapa de humanidad adquiere el hombre la capacidad de pensar por sí mismo. En etapas inferiores el pensamiento es dogmático, mecánicamente repetitivo. Entonces aprender consiste en saber lo que otros han pensado. El conocimiento es conocer de memoria. Todo el mundo obtiene los materiales para el pensamiento de los libros. Utilizando sólo ese método no habrá desarrollo de la conciencia.

⁵La teología es un sistema dogmático que impide todo pensamiento más allá de los límites definidos por los dogmas. Y lo mismo es cierto de la mayoría de las disciplinas científicas. Si uno sabe lo que, por ahora, la ciencia es, su educación es completa y se cree capaz de juzgarlo todo, incluso las cosas que están fuera del propio campo de conocimiento. ¿Cuándo se le ocurrirá a los eruditos que esta actitud es idiota?

⁶Se ha intentado definir la creencia en los siguientes términos: “La creencia es esa parte del propio conocimiento ante la que se siente: esto nunca cambiará en toda la eternidad”. Eso es fácil de decir, pero significa que la creencia es emoción, y no es una base firme sobre la que construir nada. Y ningún hombre es capaz de decidir si “esto” no cambiará. Si esto fuera verdad, no se necesitaría ninguna creencia, porque entonces esto sería el conocimiento definitivo, absoluto.

⁷Los porcentajes de creencia ciega, suposición, aprendizaje (comprensión) y conocimiento (entendimiento) indican el nivel de desarrollo de la personalidad. No podemos saber nada del nivel latente del yo. Y el autoengaño siempre se aprovecha de este hecho. Hay tantos indicios de que ciertamente eres una persona muy especial. El individuo juicioso se atiene a su trabajo y se juzga a sí mismo por eso, no por sus quimeras, deseos, expectativas, intenciones.

⁸Muchas personas descuidan su ennoblecimiento emocional, cultivando en su lugar la conciencia mental de manera unilateral. Se alaban por ser altamente intelectuales. En una encarnación posterior esto puede acarrearles un serio revés. Las facultades mentales sin cualidades emocionales por lo general llevan a una actitud perversa hacia la vida, una autoafirmación egoísta con dolorosas consecuencias.

⁹Hay también algo que podría llamarse “manía por las posesiones mentales”, un apetito voraz por hechos perfectamente inútiles. El esoterista asimila lo que proporcione perspectivas y un mayor entendimiento de la vida, que aumente su aptitud para la vida y su capacidad de ayudar.

¹⁰Si la conciencia emocional ha de influenciar o ser influenciada por la conciencia causal inferior, 47:3, es necesaria la activación de 48:3. Por lo que respecta a la conciencia mental, debe activarse al menos 47:5.

¹¹Lo mental lleva a lo causal, lo emocional a lo esencial, lo físico a lo supraesencial vía los tres centros de la envoltura causal cuando estos han sido activados. También en este sentido lo

físico demuestra ser de la mayor importancia. Resulta también evidente de esto cuán perversa es esa teología que considera lo físico como algo “impío”.

¹²No es de ninguna manera poco común que tome varias encarnaciones antes de que una idea se realice en el mundo físico tras haber sido captada mentalmente. Existen individuos perfectos en todas las etapas de desarrollo. Llevan a cabo todas sus tareas en el mundo físico de manera perfecta. En individuos así no hay distancia perceptible entre lo mental y lo físico. Cuando esto es posible en la etapa de idealidad, un hombre estará listo para su transición al quinto reino natural. Pero existen individuos que se encuentran mentalmente muchas encarnaciones por delante de su perfección física. No son apreciados por los moralistas que consideran sólo la perfección física. Esos moralistas son bien incapaces de entender que el mentalista puede estar miles de años por delante del resto del género humano en su desarrollo mental.

¹³La conciencia se identifica con lo que quiera de que esté ocupada – esté por encima o por debajo de su propio nivel. Cuando nos ocupamos de cosas que pertenecen a niveles inferiores, nos hundimos por debajo de nuestro propio nivel, y cuando reflexionamos sobre lo superior, somos atraídos por nuestras ideas e ideales a lo superior. Es cierto que pronto descenderemos de nuevo a nuestro nivel real, pero las impresiones se preservan en el subconsciente y nunca quedan sin efecto.

¹⁴Todo en la existencia procede en ciclos con energía y actividad creciente y decreciente. Esto es cierto también de la conciencia. El aspirante debe estar preparado para periodos de alta tensión y periodos de baja tensión, periodos de claridad y periodos de oscuridad, periodos de éxito y periodos de fracaso cuando todo parece ganado y todo parece perdido; como lo expresan los místicos: periodos en los que uno está con Dios y periodos en los que Dios ha abandonado a uno. El esoterista que ha adquirido confianza en el yo (basada en el entendimiento), confianza en la vida y confianza en la ley posee aquellas cualidades a las que atenerse en los periodos de declive y no tiene nunca que desesperarse o descorazonarse. El esoterista sabe que las envolturas a veces se colapsan, especialmente bajo la enorme presión de las vibraciones de la masa o las de la logia negra, de manera que el yo se siente impotente. En periodos de vitalidad física reducida o de depresión uno se relaja física, emocional y mentalmente, se descansa y se busca distracción. Después de la noche viene el día. Y por encima de las nubes los cielos siempre son azules.

El texto precedente forma parte del libro *Conocimiento de la vida Dos* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2021. Todos los derechos reservados. Última corrección: 16 de septiembre de 2021.